



CAPILLA DE LA HACIENDA DE YERBABUENA.

Óleo de RICARDO GÓMEZ CAMPUZANO.

Tomado de *Cromos* (Bogotá), núm. 1034, 5 de septiembre de 1936.

**INSTITUTO
CARO Y CUERVO**



**50
AÑOS**

1942-1992

LA LENGUA ES EL ESPÍRITU DE UN PUEBLO



FACSIMILE
DEL
CARTEL
CONMEMORATIVO
QUE DISTRIBUYÓ
EL INSTITUTO
CON MOTIVO
DE CUMPLIRSE
LAS
BODAS DE ORO
DE
SU CREACIÓN.



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

**NOTICIAS
CULTURALES**

SEGUNDA ÉPOCA

61

JULIO - AGOSTO
1992



REPÚBLICA DE COLOMBIA
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Santafé de Bogotá, D. C., 24 de agosto de 1992

Señor Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del Instituto Caro y Cuervo
Ciudad

Señor Director:

Recibí en la fecha las amables invitaciones que me hacen la Honorable Junta Directiva del Instituto y usted para asistir hoy y mañana a las ceremonias religiosas y Sesión Especial que realizarán con motivo de cumplirse cincuenta años de la creación del Instituto Caro y Cuervo.

Al agradecer su gentileza, lamento que compromisos previamente incluidos en la Agenda Presidencial me impidan cumplir mi deseo de acompañarlos en estos solemnes actos con los cuales conmemoran tan importante aniversario para el país.

Sin embargo, permítame hacer propicia la presente para felicitar de manera efusiva al Instituto Caro y Cuervo por estos cincuenta años que cumple al servicio de la cultura en Colombia, y reconocer la invaluable labor que ha adelantado durante este tiempo en beneficio de nuestra identidad como nación.

Al felicitar por su alto conducto a los distinguidos Miembros Honorarios que reciben su Diploma como tales en esta oportunidad, le hago llegar un especial saludo que agradezco hacer extensivo a la Junta Directiva y a los demás miembros del Instituto.

CÉSAR GAVIRIA TRUJILLO

50 años del Instituto Caro y Cuervo

Del 24 al 28 de agosto pasado el Instituto Caro y Cuervo celebró los 50 años de su creación. Las numerosas actividades culturales, científicas y sociales realizadas durante todo el año de 1992 son testimonio vivo de la importancia de una eminente institución que coloca a Colombia a la vanguardia de los estudios lingüísticos y literarios del mundo hispano.

La aparición de nuevos libros, las exposiciones, los conciertos, las conferencias se sucedieron durante estos meses. En la semana del 25 de agosto, fecha exacta en la cual se firmó el decreto de su creación, en el año de 1942, el Instituto realizó varios actos conmemorativos, algunos de los cuales *Noticias Culturales* reseña en este número especial. El Caro y Cuervo prepara, además, unas "Memorias" de los eventos celebrados y de los que se celebren durante este año conmemorativo.

El lunes 24, a las 12 del día, en la Capilla del Sagrario, se iniciaron los actos conmemorativos con una solemne concelebración eucarística que presidió monseñor Fabio Suescún, obispo auxiliar de Bogotá, y un *Te Deum* en el cual participó el Coro del Seminario Conciliar. Asistieron destacadas personalidades de la política y la cultura nacionales, representantes del cuerpo diplomático acreditado en Colombia, la Junta Directiva del Instituto y todos los miembros del Instituto Caro y Cuervo.

El martes 25, en un sobrio acto en la Casa de Cuervo, con la presencia de los expresidentes Alfonso López Michelsen y Belisario Betancur, se hizo entrega de diplomas a los nuevos miembros honorarios doctores Belisario Betancur, Miguel Ángel Burelli Rivas, Pedro Grases, Jorge Enrique Molina y Monseñor Mario Germán Romero. En esta ocasión hablaron el ministro de educación nacional, Carlos Holmes Trujillo, el director-profesor del Instituto, Ignacio Chaves C., y el expresidente Belisario Betancur, quien agradeció, en nombre de los beneficiarios, el honor que se les confería. Finalmente, se entregaron a los asistentes las más recientes publicaciones editadas en la Imprenta Patriótica del Instituto.

El miércoles 26 en la sede de Yerbabuena se ofició una misa en memoria de los compañeros desaparecidos en estos diez lustros de historia. La ceremonia fúnebre fue celebrada por los padres agustinos recoletos encabezados por su provincial el Padre Alejandro Castaño. Habló el doctor Carlos Valderrama Andrade, subdirector del Instituto, quien evocó el recuerdo de quienes "en este lapso de tiempo rindieron su vida al servicio de la institución".

Luego se impusieron insignias de servicio a algunos funcionarios del Instituto y se descubrieron las placas conmemorativas de los 50 años. Ese mismo

día la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello ofreció un concierto con el Cuarteto Instrumental de Cámara "Cuatro Palos", conformado por profesionales de la música de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, ganadores del "Gran Premio Mono Núñez" de 1991. También se leyeron algunas resoluciones y acuerdos de universidades y entidades culturales del país que se asociaban al magno acontecimiento nacional que significaba el cincuentenario de nuestro Instituto.

El mismo día se inauguró un nuevo tramo de la galería iconográfica de fonetistas ilustres, evento en el cual habló el profesor Álvaro Calderón Rivera, jefe del Laboratorio de Fonética Experimental "Ezequiel Uricoechea".

El jueves 27, igualmente en la sede de Yerbabuena, se entregaron los premios a los ganadores de las jornadas deportivas incluidas en la programación de las celebraciones conmemorativas y en las cuales participaron equipos de Chía, Cajicá, y de varias universidades y entidades comerciales de Bogotá. A continuación con el auspicio de la Cooperativa de Empleados del Instituto Caro y Cuervo, se ofreció un almuerzo campestre y se jugó un bingo al que asistieron todos los miembros del Instituto, los alumnos y exalumnos del Seminario Andrés Bello y un nutrido grupo de amigos del Caro y Cuervo.

En esta misma fecha, en horas de la noche, se hizo, en la Fundación Santillana, el lanzamiento de la edición facsimilar del *Amadís de Gaula*, publicado por el Instituto en dos volúmenes. Más tarde se ofreció una animada reunión bailable en el Club de Oficiales de la Fac.

El viernes 28 el director-profesor Ignacio Chaves C., y su esposa ofrecieron, en su residencia una recepción a los colaboradores más antiguos del Instituto.

Debemos mencionar los numerosos artículos y editoriales aparecidos en toda la prensa nacional y los mensajes de felicitación de distinguidas personas, entre ellas la carta del señor Presidente de la República, doctor César Gaviria Trujillo, en la cual se hace un alto reconocimiento a la invaluable labor que ha adelantado la institución "en beneficio de nuestra identidad como nación".

Recibimos innumerables comunicaciones no sólo de personalidades y entidades nacionales, sino también extranjeras, que agradecemos altamente.

Los muchos libros publicados en estos meses y los que aparecerán próximamente corroboran el fructífero trabajo científico del Caro y Cuervo. La obra más destacada entre todas, es sin duda los tomos IV y V del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo, continuado por el Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo.

EL HIJO ETERNO DE DIOS. ES EL LOGOS

HOMILÍA DE MONSEÑOR SUESCÚN EL 24 DE
AGOSTO EN LA CAPILLA DEL SAGRARIO

Ha querido la comunidad científica del Instituto Caro y Cuervo celebrar los 50 años de su existencia con una Eucaristía de Acción de Gracias al Señor. Es este un acto de fe. ¡Y cómo nos hace de falta en el momento actual de la vida nacional, confesar expresamente nuestra fe en el Dios que nos ha dado a conocer su Hijo Jesucristo! ¡En Él somos, vivimos y existimos!

La lengua, vehículo de comunicación que expresa los pensamientos y los sentimientos del ser humano, ha querido ser empleada por Dios. Porque nos ha hecho a su imagen y semejanza ha querido entrar en diálogo de amor con nosotros. Nos ha abierto el mundo maravilloso de sus designios, el sentido de nuestra existencia y de sus planes sobre la realización de la obra de la construcción del mundo y de nuestras propias vidas.

El hijo eterno de Dios es el Logos, la palabra, que se ha encarnado para ser la plena, la verdadera y la perfecta manifestación de Dios. Jesús de Nazareth es la comunicación del Padre. Él trae una Buena Noticia, su Evangelio. Él tiene palabras de vida eterna y ha venido para que tengamos vida en abundancia. Él ha venido para restaurar, por la

redención, el diálogo que fue interrumpido por causa del pecado.

Es curioso ver en la Escritura cómo la soberbia del hombre, que quiere ser dios y alcanzar el cielo por la construcción de una torre, trae como consecuencia la confusión de la humanidad. Anota el libro del *Génesis* (11, 1-9): "todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras". Bajó Jahvé a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos y dijo: "confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo". A esa torre se la llamó Babel, porque allí embrolló Jahvé el lenguaje de todo el mundo, y desde allí les desperdigó Jahvé por toda la faz de la tierra.

Y todavía es más notable destacar cómo en Pentecostés, cuando Jesús llena con su Espíritu a sus apóstoles, las diversas lenguas no se convierten en elemento de división y de turbación, sino que todos se congregan y entienden, llenos de estupor, el discurso de los discípulos, cada uno en su lengua de origen. Estupefactos y admirados los oyentes decían: "¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno los oímos en nuestra lengua nativa?... todos les oímos hablar en nuestra lengua de las maravillas de Dios" (*Hech. 2, 7-11*).

La Palabra de Dios, por los pasajes que acabamos de considerar, nos enseña que la lengua del hombre, cuando éste se encuentra lleno de orgullo y ambición, lleva a generar el desorden en la humanidad y que las lenguas, inspiradas en el Espíritu de amor, no son obstáculo, sino medio adecuada



Concelebración eucarística que presidió monseñor Fabio Suescún, obispo auxiliar de Bogotá, en la Capilla del Sagrario. Participó en este acto religioso el Coro del Seminario Conciliar.

do, para lograr la comunicación y el entendimiento entre los hombres.

Conocer las palabras de Dios y a Jesucristo, Palabra de Dios encarnada, es tener acceso al misterio de Dios. Por eso la exégesis bíblica sirve de medio para comprender mejor quién es Dios, qué nos ha querido manifestar y, en especial, qué piensa y qué quiere del hombre.

Estudiar e investigar la lengua del hombre, tanto la lengua castellana que hace quinientos años llegó con quienes surcaron el océano en la búsqueda del Nuevo Mundo, como las lenguas y dialectos de las civilizaciones aborígenes de Colombia, es tener la extraordinaria posibilidad de conocer al hombre y la cultura que él ha construido en nuestro país.

Esta dimensión de humanidad y de cultura ha sido la gran riqueza y el aporte trascendental que el Instituto Caro y Cuervo ha dado a la República y a sus gentes durante los 50 años de su existencia.

Por su trabajo científico, por su humanismo y por su aporte a la inteligencia de la cultura nacional, damos gracias al Señor, el comunicador por excelencia.

La lengua ha de estar al servicio del hombre, para que sea un elemento que, guiado por un verdadero espíritu de unidad, cree entendimiento y mayor comprensión entre los hombres. Es lo que necesitamos ahora cuando nuestra sociedad, por su egoísmo y por la carencia de ideales y valores supremos, sufre el descontrol de una vida sin pleno sentido y es víctima de la división, la violencia y la destrucción, como en una nueva Babel.

El Dios en quien está puesta nuestra fe, no es el Dios del caos ni de la desesperación. Él es Dios de la Esperanza. Si permitimos que su Espíritu de Amor y de unidad penetre nuestra cultura, será posible que no sólo la lengua, sino la solidaridad en la búsqueda del bien común, logre la unidad y el verdadero respeto por la dignidad humana. Así las palabras no serán meros reconocimientos de derechos sino feliz realidad de concordia por el pleno desarrollo de todos y de cada uno de los ciudadanos.

Esta institución, orgullo nacional, que es el Instituto Caro y Cuervo, debe su éxito al trabajo abnegado, serio y responsable de grandes personas que en el transcurso de su historia han sido protagonistas de sus grandezas. A ellos y por ellos damos gracias al Dios Bueno. Pedimos que, a quienes ya han terminado su paso por este mundo, el Señor los premie con el gozo eterno de contemplar en total comunicación la grandeza y la dicha de Dios. A los que hoy prosiguen con mística su labor científica y humanística, los animamos, en el nombre del Señor, a seguir adelante su noble servicio.

Jesucristo, el mismo, ayer, hoy y siempre, sea su modelo para lograr el propósito de conocer más al hombre, su ser y su destino, por medio del estudio de la lengua y de las manifestaciones del espíritu a la que ella sirve de medio de expresión.

† FABIO SUESCÚN MUTIS
Obispo Auxiliar de Bogotá

ECOS Y COMENTARIOS

EL CARO Y CUERVO

El Instituto Caro y Cuervo sostiene para el país honroso liderazgo en el culto a la disciplina filológica. El prestigio de la entidad que ahora está cumpliendo media centuria va más allá de las fronteras nacionales. Se creó en homenaje a la memoria de los dos abanderados de los estudios gramaticales y lingüísticos y con el propósito de prolongar su obra.

Académicos, investigadores y, en fin, maestros del idioma y tratadistas de singular valía, como el recordado historiador jesuita Félix Restrepo, crearon la casa de altos estudios en una época en la cual se verificaba en el país el auge de movimientos y escuelas intelectuales y estéticas que han seguido influyendo en la definición de la cultura nuestra.

La ebullición constante del Caro y Cuervo se comprueba en sus actividades docentes, en su trabajo de difusión y extensión y muy en particular en su riquísima colección bibliográfica.

En la pasada Feria Internacional del Libro de Bogotá le escuchamos a un renombrado escritor extranjero una afirmación que justiprecia la tarea extraordinaria del Caro y Cuervo. Le decía el autor al director del Instituto, profesor Ignacio Chaves: "He aquí una dignísima carta de presentación de su país en la dimensión humanística y el mejor crédito de su progreso editorial".

Los temas lexicográficos, la exploración por el mundo de las lenguas nativas, el *Atlas lingüístico-etnográfico* y una variadísima gama de ensayos forman el testimonio vital de un organismo que representa expresión auténtica del ser colombiano, a cuyo cincuentenario nos asociamos por cuanto entraña como contribución fundamental a la permanencia iluminante del idioma como elemento inseparable de la patria.

En *El Colombiano*, 26 de agosto de 1992, pág. 4A.

EL GOBIERNO EXALTA LA TRASCENDENCIA DE LA MISIÓN DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Martes 25 de agosto, en la Casa de Cuervo, entrega de diplomas de nuevos miembros honorarios y palabras del señor Ministro de Educación Nacional, doctor Carlos Holmes Trujillo.

Para mí es singularmente honroso llevar la voz del Gobierno en esta ceremonia en la que se conmemora el cincuentenario del Instituto Caro y Cuervo y presidir el acto en mi calidad de Ministro de Educación Nacional. El país se asocia a esta efemérides que debiera tener honda resonancia en todos los ámbitos del territorio patrio por lo que este benemérito Instituto significa en la cultura colombiana, como baluarte de la investigación filológica y lingüística y como cultor esmerado de las humanidades. Porque para el Gobierno es motivo de orgullosa satisfacción nacionalista comprobar, en medio de la fragosa secuencia de vicisitudes, que gracias a la silenciosa, paciente y eminentísima labor de esta institución, Colombia es todavía reconocida en el concierto de las naciones como pueblo culto, heredero de una gloriosa tradición que se mantiene incólume, rescatada y restaurada por esta



El Ministro de Educación Nacional, Carlos Holmes Trujillo, habla en la Casa de Cuervo.

empresa cultural. Padecemos una miopía colectiva que nos perturba la visión y nos impide apreciar los valores de mayor jerarquía. Predomina en la época actual una tendencia anárquica hacia la disolución de los valores religiosos, morales, estéticos, jurídicos y cívicos, en aras de los de la utilidad pragmática. Por eso el Gobierno del que formo parte, consciente de su responsabilidad ante el pueblo que le ha delegado su mandato y ante la historia, se esfuerza por canalizar toda la actividad del sector educativo con el objeto de acentuar en la etapa formativa de los educandos la consistencia de los principios morales, y de recuperar la vigencia de los valores del espíritu y los de la convivencia ciudadana, con el respeto a la ley y a los derechos de la persona humana y de la sociedad. En ese empeño me he comprometido como Ministro, convencido de la urgencia inaplazable de colocar diques por medio de la educación al desbordamiento del desenfreno moral y de la barbarie como negación de la cultura.

La histórica jornada de los cincuenta años del Instituto Caro y Cuervo merece ser exaltada con caracteres proporcionales a la trascendencia de su misión y de sus realizaciones. Fundado para recoger la herencia de los grandes humanistas que honraron con su talento a la patria y le ganaron el respeto y la admiración de los pueblos hispanos, el Instituto ha sido fiel a las finalidades que motivaron su creación, continuando casi en solitario esfuerzo la tradición más valiosa de la república. La obra cumplida despierta el interés científico de los filólogos de los cinco continentes. El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, cuya labor científica está prácticamente concluida, es, según el reconocimiento universal de los especialistas, el más importante monumento de la filología hispánica; el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, que como fruto de las investigaciones escrupulosas adelantadas a lo largo de cinco lustros por todos los pueblos y aldeas de la patria, se ha presentado ante los centros científicos del mundo entero como el estudio más completo y acabado del uso oral de la lengua, como no lo tiene igual ninguno de los pueblos latinoamericanos; la colección de las publicaciones de óptima calidad y esmerada edición que el Instituto difunde por el mundo, la presencia activa de los dos mil egresados del Seminario Andrés Bello en las universidades de Norteamérica, de Europa, de Asia, de África y de Australia premunidos con el título académico de postgrado que les otorga el Instituto y que es reconocido y valorado con encomio por esos centros extranjeros de educación superior, así como la totalidad de la obra científica y editorial del Instituto

Caro y Cuervo, consolidan y pregonan la fama bien ganada por esta empresa cultural de la que se enorgullece, con el mejor de sus títulos, la República de Colombia.

Entre las grandes realizaciones nacionales que cumplió en su mandato presidencial el insigne caudillo de la democracia colombiana Alfonso López Pumarejo, le correspondió también darle vida jurídica al Instituto Caro y Cuervo. El 25 de agosto de 1942 sancionó el Presidente López la voluntad del legislador expresada en el texto de la Ley 5ª de ese año, como homenaje de la Nación a los dos excelsos humanistas, con la certeza de que para honrar debidamente su memoria había que continuar su obra y, para ello, fundar una institución que llevara sus nombres como razón social y su ejemplo como derrotero de sus actividades y funciones, con el compromiso de recoger la herencia sagrada para continuar sus desvelos y perpetuar así su gloria y su recuerdo.

El Gobierno colombiano, al hacerse presente en estas actividades, pone en alto el valor de esta Institución que honra a la República. Y así como se trató de honrar la memoria del señor Caro y de don Rufino José Cuervo, se consideró que la mejor forma de hacerlo no era otra que la creación de este establecimiento, ahora estimamos que el mejor homenaje que se le puede rendir al Instituto Caro y Cuervo en sus Bodas de Oro debe ser el compromiso de la Nación por salvaguardar su autonomía y su prestigio, con el apoyo que una entidad tan benemérita de la patria requiere.

De acuerdo con los estatutos institucionales, el señor Director del Instituto ha designado como Miembros Honorarios de él al señor expresidente, doctor Belisario Betancur, al doctor Miguel Ángel Burelli Rivas, a don Pedro Grases, al Rector de la Universidad Central, doctor Jorge Enrique Molina, y al ilustre académico e historiador, Monseñor Mario Germán Romero, en atención a sus merecimientos, a su colaboración permanente con el Instituto, al afecto que le profesan y al timbre de lustre que le han dado a las letras hispanoamericanas. Al expresarles mi voto de congratulación por el merecido honor que el Instituto les ha otorgado, señalo sus nombres a la consideración y al respeto de los colombianos, como eminentes cultores de la lengua materna. Porque cuando hay tantos factores que conspiran contra la integridad de Hispanoamérica, cuya unidad no está garantizada por los ideales políticos, ni por los intereses económicos muchas veces contrapuestos, ni por los factores étnicos, ni por la comunidad de costumbres, se debe dar realce a lo único que nos aglutina y nos unifica, la comunidad de la lengua materna que heredamos de

Castilla. En el cuidado del idioma, nadie aventaja al Instituto a cuya familia ustedes han sido incorporados con título honorífico.

*

MARTES 25 DE AGOSTO, CASA DE CUERVO

PALABRAS DEL DIRECTOR DOCTOR IGNACIO CHAVES CUEVAS

Bienvenidos hoy todos ustedes, entrañables amigos, colaboradores del Instituto Caro y Cuervo, a esta casa bajo cuyo amable techo se meció la cuna del sabio de magno renombre de la filología hispánica, don RUFINO JOSÉ CUERVO; bienvenidos a esta ceremonia austera y sencilla como todas las de la Institución, pero de innegable trascendencia, en la que conmemoramos la fecunda jornada de los primeros cincuenta años de vida del establecimiento fundado para honrar a dos de nuestros clásicos mayores, para proseguir la ruta trazada por ellos y para continuar su obra, para recibir, actualizar y



El director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas.

enriquecer la herencia del legado espiritual de los más altos valores de las letras nacionales, para rendir culto permanente a la lengua como fundamento esencial de la cultura, en la que descansa la unidad de la nación y de Iberoamérica, para velar por la supervivencia del sistema axiológico que construyó y definió nuestro ser social y contra el que conspira la irrupción de la nueva barbarie, de la barbarie nueva; en fin, para dejar testimonio de una interpretación del tiempo, de una concepción de la existencia, ajena a los intereses particulares y a sesgadas y parciales visiones políticas y lejana de los postulados de moda y ocasión a los que el país ha sido y es tan afecto y los que suelen ser consumidos impía, pero válidamente, por el juicio irrefutable de la historia.

Los fundadores y modeladores del Instituto, en especial mis antecesores, de esta empresa hermosa, singular y única, en cuyo desempeño finco el más alto honor de mi vida, le imprimieron su carácter indeleble y le dieron el rumbo cierto de una trayectoria sin igual en el horizonte de su actividad en el mundo americano. Por eso, y porque desde sus primeros balbuceos ha seguido el Instituto con maestría soberana y dentro de los límites ideales de los objetivos propuestos, ha conservado esa fidelidad ejemplar que en maduros cincuenta años le ha impedido desviarse de sus propósitos, evitar las tentaciones orilleras y extremas y superar la curiosidad de la mujer bíblica que se petrificó por perder de vista la meta final de su destino. Hago referencia a aquellos que me precedieron en la Dirección del Instituto, puesto que, tras pasado el umbral de la inmortalidad, nos acompañan siempre, pero en especial en estas conmemoraciones en las que nos asisten con su aliento.

El Padre FÉLIX RESTREPO, a quien tenemos por fundador, preclaro filólogo y educador, hombre de vuelo, creador de grandes y promisorias empresas, quien, preocupado por el decaimiento de los estudios clásicos y de las humanidades, maduró la idea de una institución que pudiera recuperar el perdido prestigio intelectual que tuvo la patria en el siglo XIX; don JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, el último de los grandes humanistas colombianos, artífice y modelador de la gran empresa al punto de que todo cuanto hay en ella y en ella se ha hecho lleva la impronta de su ilustrada mano rectora y la orientación que su talento y su espíritu excepcional quisieron trazarle; don RAFAEL TORRES QUINTERO, la conciencia gramatical y docente del Instituto, el maestro por excelencia.

No es posible condensar en unas pocas líneas el balance total de las realizaciones de cinco décadas. Responden por él cerca de dos mil títulos y

algo más de un millón de volúmenes difundidos por el mundo; responden el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, cuyo trabajo científico está concluido y que, como bien dijo el señor ministro, es sin lugar a dudas la obra capital de la filología hispánica del siglo XIX; responde también el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, clásico ya en la dialectología y en la geografía lingüística hispanoamericana como estudio consumado, modelo y ejemplo para los ensayos y trabajos que sobre la materia se intenten en los demás pueblos americanos; responde igualmente el prestigio mundial del *Thesaurus*, y, por sobre todo, la actividad docente de nuestros dos mil egresados del Seminario Andrés Bello que llevan por el mundo la enseñanza de una Colombia sabia y docta, humana y amorosa, generosa y lúcida que siembra con la pasmosa seguridad de quien confía en el mañana y cree en el después, con la vidente fe de quien sabe que construye o diseña la modernidad, una modernidad auténtica y poderosa en la que la existencia, confluencia total de la realidad, sueño y ensueño se conciba como dignidad, respeto, justicia y amor.

Al filo de estos acontecimientos de las bodas de oro institucionales, como quien hace un alto en el camino y se reanima para conseguirlo reconstruyendo mentalmente las vicisitudes y alegrías de la jornada cumplida, intuyendo el pasado, revisamos plétoricos todo cuanto se ha hecho, pero por sobre todo retomamos la seguridad del trabajo futuro y lo advertimos como un presente continuo en el que ya vemos realizados tantos y tantos proyectos en el vital proyecto de la lengua, tal como afirmaba don RUFINO JOSÉ CUERVO en el prólogo de sus *Apuntaciones*; decía don RUFINO: "Mirar por la lengua vale para nosotros tanto como cuidar los recuerdos de nuestros mayores, las tradiciones de nuestro pueblo y las glorias de nuestros héroes; cuando varios pueblos gozan el beneficio de un idioma común, propender a su unidad es aligerar sus simpatías y relaciones, hacerse uno solo. Por eso, después de quienes trabajan por conservar la unidad de las creencias, nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispanoamericanas como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialectales oponen al comercio de las ideas"; y para sellar este acto de conmemoración incorporamos solemnemente a la familia institucional del Caro y Cuervo, con título honorífico a cinco ilustres personalidades de la cultura hispanoamericana, teniendo en cuenta para ello sus merecimientos, su trayectoria, sus realizaciones, sus trabajos por la educación, sus trabajos literarios

y, en particular, su eminente y altruísta colaboración con el Instituto, haciendo constar que ellos, por el cariño que le han profesado a este Centro, por los servicios que le han prestado, por los talentos que han puesto a su disposición y por la fervorosa acogida que les han dado a los proyectos y tareas corporativos, ocupaban ya lugar eminente en la eficaz empresa y estaban vinculados a ello por los indisolubles lazos de la amistad, del afecto y del agradecimiento.

El señor expresidente BELISARIO BETANCUR, hombre de pensamiento y acción, escritor y ensayista fecundo, cuya pluma, amaestrada desde su juventud en las lides del periodismo, no sólo le ha servido a su ideario político, sino primordialmente a la cultura nacional, sin temor al temor que en tantos otros ha producido el contenido del concepto cultura, desde siempre fue fervoroso camarada del Instituto, celoso colaborador y eficiente gestor de no pocas de las realizaciones de las que hoy nos ufanamos; su consejo, su favor, su apoyo siguen siendo dones fructuosos en la vida y en la obra institucional; el doctor MIGUEL ÁNGEL BURELLI RIVAS, ensayista de renombre en toda Latinoamérica, hombre público que ha servido a su patria y al continente con decorosa solicitud y ha dejado luminosa huella en el campo de las letras castellanas, colombiano de corazón, divulgador y defensor de la obra del Caro y Cuervo, es ejemplo eximio del viejo y nuevo magisterio, el hombre de pensamiento que siente, que ama a su continente; don PEDRO GRASES, jurista y filólogo nacido en Villafranca del Panadés, quien como director de la Casa de Bello en Caracas, ha cumplido una obra de inmensa trascendencia en la cultura americana, y quien, además de ser el colaborador permanente del Instituto, ha sido maestro eminente y generoso de no pocos de nuestros investigadores, y cuya modestia, cuya enseñanza y cuyo ejemplo permanecen vivos en el corazón de la Institución; el doctor JORGE ENRIQUE MOLINA MARIÑO, jurista y profesor universitario, defensor de oficio de la Universidad Latinoamericana, quien, como fundador y rector de la Universidad Central, le ha impreso a ese plantel un carácter inconfundible, dándole un perfil de humanismo latinoamericano en el que la cultura y la ciencia se hermanan en la búsqueda de un destino y un camino común; su cercanía al claustro y su inagotable y fecunda capacidad de servicio y colaboración para con la Institución son ejemplos de desprendimiento y de generosidad espirituales dignos de imitarse; monseñor MARIO GERMÁN ROMERO, historiador de noble y versada pluma, académico de la lengua, uno de los investigadores más serios y aventajados entre los letrados de Colombia, quien honra al Instituto

con su presencia y con los trabajos que desarrolla con asiduidad ejemplarizante en la jefatura del departamento de Historia de la Cultura.

Toda exigencia y todo requerimiento los llenan las virtudes y los méritos de los beneficiarios; no existe, pues, además y afecto gratuito y alarde de melosa cortesía; quiso el destino que la mano iluminada de ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO signara el decreto-ley de creación del Instituto cuando se cumplían cuatrocientos cincuenta años del Descubrimiento, que quiere decir descubrimiento de América, pero también descubrimiento de Europa, que fue el evento que puso a la humanidad en su verdadera dimensión; quiere igualmente el destino que en la magna fecha de los quinientos años se celebren estos cincuenta años institucionales, que se festeje en este mes de agosto en el que se daba hace también quinientos años al mundo la genial gramática de ELIO ANTONIO DE NEBRIJA, actos todos de afirmación y de fe y de segura confianza en el ser del hombre, en su espléndida condición humana.

Hoy, como recuerdo de esas efemérides, nos complacemos en hacerles entrega de los volúmenes recién salidos de la Imprenta Patriótica y elaborados para celebrar, a nuestro modo y manera, este año de gracia que concluirá con nuevos títulos.

Queridos amigos y compañeros: sin sobresaltos, sin imposiciones, sin prisa pero sin pausa, se ha podido cumplir esta obra original, innovadora y fecunda de la que puede enorgullecerse esa patria común que es nuestra lengua. Muchas gracias.

*

MARTES 25 DE AGOSTO, CASA DE CUERVO

EL EXPRESIDENTE BELISARIO BETANCUR
AGRADECIÓ EN NOMBRE DE LOS NUEVOS
MIEMBROS HONORARIOS, LA
DESIGNACIÓN HECHA POR EL
INSTITUTO CARO Y CUERVO

Pertenecer al Instituto Caro y Cuervo,
es motivo de orgullo.

Las bodas de oro del Instituto Caro y Cuervo son honor para Colombia y honor de la lengua española.

Desde el 25 de agosto de 1942, cuando el maestro Germán Arciniegas, como ministro de educación del segundo gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo, firmó el decreto de creación, el Instituto ha cumplido un itinerario de rigor científico y de sobriedad bajo la dirección del Padre

Félix Restrepo, primero; y después, bajo la rectoría severa de los profesores José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero e Ignacio Chaves Cuevas. El maestro Arciniegas me decía con orgullo, en la Capilla del Sagrario, que volvería a firmar el decreto.

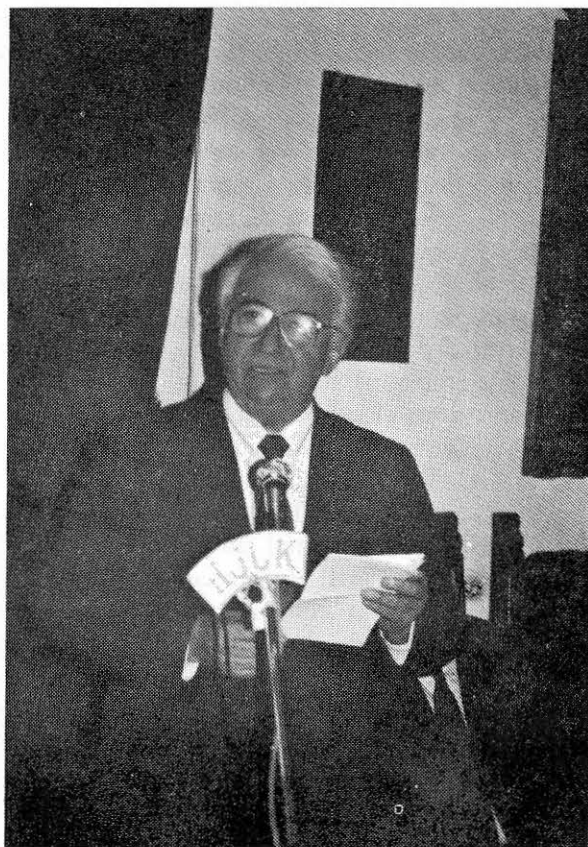
La continuación y conclusión del *Diccionario de construcción y régimen*, iniciado en 1871 por el propio don Rufino José Cuervo, bastaría para exaltar y consagrar la obra de la institución en sus primeros cincuenta años. Con esa obra, elogiada por los científicos europeos desde la aparición del primer fascículo editado en París, como lo expresara el lingüista alemán Günther Haensch, "... Cuervo se anticipó, con su idea de elaborar un diccionario de construcción y régimen del español (combinado con un diccionario histórico), a las correspondientes corrientes europeas en más de medio siglo".

Desde septiembre de 1863 había empezado a gestarse la idea. En una nota de pie de página de la Introducción, cuenta Cuervo que en ese entonces, en conversación con don Venancio González Manrique sobre "la falta que hacía un diccionario castellano por el estilo de los Webster y Bescherelle, que eran los mejores que se conocían; y con la intrepidez de los pocos años resolvieron tentar la empresa. Al efecto escogieron dos letras de mediana extensión y poco más o menos iguales: el señor Manrique tomó la L, y el autor la O. Cada cual trató de averiguar las etimologías y anotar las autoridades para las palabras que le tocaban, y, cuando pareció que había materiales suficientes, se empezó en común la redacción; pero como ésta no se efectuaba en vista de los ejemplos, cada uno introducía después por su parte las modificaciones que aquellos exigían; de esta manera al cabo de algún tiempo las dos letras estuvieron terminadas. Guardando cada cual su trabajo, y no habiendo llegado el caso de hacer una revisión final, ni el señor Manrique sabe cómo quedó la parte del autor, ni el autor cómo quedó la del señor Manrique. Al prepararse para continuarlo, ocupaciones inesperadas hicieron suspender definitivamente el trabajo. Una muestra de lo hecho años antes se publicó por puro capricho en 1871. En 1872 puso el autor mano en esta obra y, queriendo ensayar su plan con los materiales copiados por él para la otra, vio que eran del todo insuficientes, como que no se habían regido con igual designio. Echó de ver por otra parte que la letra O, que él compuso y única que ha examinado después, no tenía el fundamento científico que requiere el estado actual de la lexicografía, y ha relegado aquel ensayo entre las *ignorantiae juventutis*. Ha parecido oportuno, concluye Cuervo, ha-

cer aquí esta explicación para que las personas que hayan oído hablar de aquella empresa no padezcan error pensando que tiene conexión con el presente libro".

Así se inició esta obra, que se abre con la preposición *a*, a la cual dedica 29 páginas en letra menuda; y que 120 años después ha sido terminada por el Instituto. ¡El regreso de los restos mortales de don Rufino, del Cementerio del Père Lachaise en París, a su patria, que él honró, y, en ella, al Instituto que se honra en llevar su nombre, coincide con esta hazaña del pensamiento!

No se equivocaron los preceptores de los jóvenes Miguel Antonio y Rufino José en el "Liceo de Familia" en la Bogotá pastoril de la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, el docto profesor venezolano Antonio José Sucre se detuvo en los dos estudiantes del liceo y les impartió clases especiales de latín y de griego, hasta reconocer que lo habían igualado y aun aventajado en el aprendizaje de aquellas lenguas. Así, siempre en ascenso en el saber, continuaron aquellas dos existencias, si bien optó el uno por el oficio arduo de gobernar y el otro por el no menos difícil de escrutar los pliegues del idioma, al cual ambos continuaron rindiendo culto. Lo hacían por la instancia alta del lenguaje



El expresidente Belisario Betancur habla en nombre de los nuevos miembros honorarios del Instituto.

en las categorías del conocimiento, como que es el mecanismo de la comunicación y del diálogo, y, para don Pedro Salinas, la forma literaria más hermosa. El propio Cuervo, en el prólogo a la primera edición de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (de las cuales dice don Marco Fidel Suárez, en *El sueño de Cuba*, que son en asuntos lexicográficos los que la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino en materias dogmático-morales y la *Imitación de Cristo* en asuntos ascéticos), advertía que “es el bien hablar una de las más claras señales de la gente culta y bien nacida, y condición indispensable de cuantos aspiren a utilizar en pro de sus semejantes, ora sea hablando, ora escribiendo, los talentos con que la naturaleza los ha favorecido”.

Hubo dificultades sin cuento en la tarea de los dos científicos, y en la que han cumplido sus continuadores en medio de carencias de ayer y de hoy. El propio Caro en su estudio sobre Olmedo, escribió que “mirando de cerca a aquellos valores insignes, quebrado un tanto el fulgor con que deslumbran, siguiendo sus pasos por el camino prosaico que antes que nosotros trillaron ellos, y en medio de las ordinarias dificultades de la vida, en que también hubieron de tropezar, sentimos con más viveza el humano parentesco que con ellos nos liga, y al mismo tiempo que nos consolamos de nuestra inferioridad, nos envanecemos de su grandeza y virtudes, como de un timbre de nuestra propia familia”.

Apreciados amigos:

El honor y el placer de departir con ustedes en este recinto cargado de historia lleva mi imaginación hacia tiempos remotos. Y a pensar en la posibilidad de que todos los que estamos ahora aquí pudiéramos trasladarnos un poco más de un siglo atrás para probar las cervezas del señor Cuervo. Bienaventurada cerveza que sirvió para pagar los ocios creadores de don Rufino y que propició la monumental obra del *Diccionario de construcción y régimen*. Y, por tanto, propició el Instituto Caro y Cuervo, que ha tenido como centro de sus actividades la continuación de la obra de aquel cultísimo fabricante de cerveza, la elaboración del *Atlas lingüístico*, la publicación de centenares de obras de denso contenido y primor estético en la Imprenta Patriótica de Yerbabuena. Y, antes que nada, el testimonio permanente al saber desinteresado de la ciencia y la academia.

Para mí, que he dedicado buena parte de mi vida a buscar que el lenguaje del Estado sea el mismo lenguaje de la sociedad, ser invitado a participar como miembro honorario de este Instituto representa exaltación que acepto gustoso desde mi vocación, tanto más exultante cuanto que se recibe en la compañía ilustre de Miguel Ángel Burelli Rivas, Pedro Grases, Jorge Enrique Molina Mariño y monseñor Germán Romero.

Pertenecer a una institución que honra los nombres de colombianos como Caro y Cuervo, y del cual formaron parte el Padre Félix, Rivas Sacconi y Torres Quintero, entre otros, significa motivo de orgullo que agradeceré siempre a la Junta del Instituto y a su director Ignacio Chaves.

*

LA MISIÓN DEL INSTITUTO
ES FUNDAMENTAL:
MANTENER VIVA LA TRADICIÓN
ESPIRITUAL Y CULTURAL DE COLOMBIA

Miércoles 26 de agosto. Hacienda de Yerbabuena. Homenaje a los que murieron al servicio del Caro y Cuervo. Habló don Carlos Valderrama Andrade, subdirector del Instituto Caro y Cuervo.

Al celebrar los cincuenta años de vida de nuestro Instituto, no podemos menos de hacer una evocación, así sea global, de quienes en este lapso de tiempo rindieron su vida al servicio de la institución. La muerte en realidad a todos nos nivela; ahí ter-



El Ministro de Educación Nacional, Carlos Holmes Trujillo, recibe la felicitación del doctor Jorge E. Molina. En la fotografía aparecen el expresidente Belisario Betancur y el doctor Ignacio Chaves, director del Instituto Caro y Cuervo.



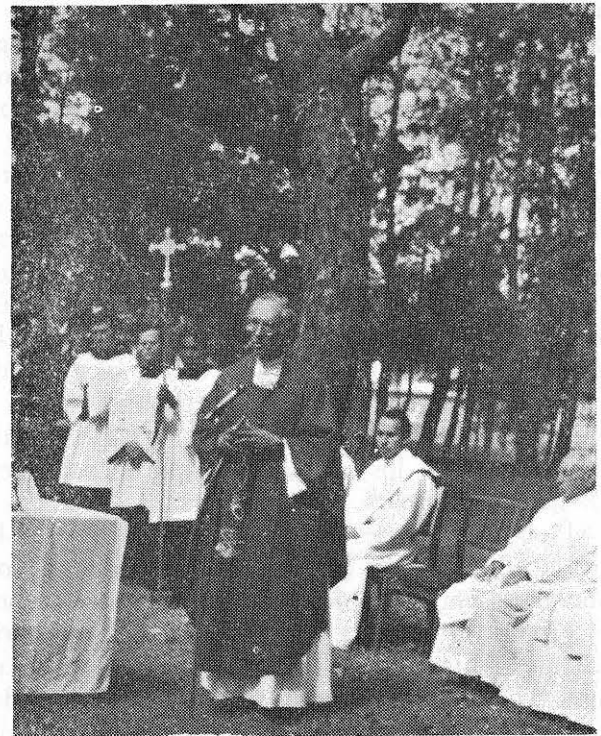
El director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, y el subdirector, Carlos Valderrama Andrade, descubren la placa conmemorativa de los 50 años.

minan todas las diferencias jerárquicas, toda esa comedia en que nos movemos los humanos. Pero queda la realidad del espíritu, la excelencia de una obra hecha, el ejemplo de una vida virtuosa, el fruto de una experiencia de sabiduría, que eso sí no pasa.

Dice el Libro Santo que “a los muertos piadosamente les está reservada una magnífica recompensa” y que “obra santa y piadosa es orar” por ellos (II Macabeos, 12, 45-46). Esto es lo que hemos venido a hacer en este lugar bendecido y consagrado hace ya algunos años. Recordar a nuestros muertos, por cierto no pocos, y hacer en esta mañana una reflexión sobre lo que debe ser nuestro empeño en la continuación de lo que hicieron y soñaron los que nos han precedido.

Nació el Instituto hace cincuenta años con una misión específica: terminar un Diccionario. Parece que se termina el Diccionario, y cabe entonces preguntarse: ¿cuál va a ser ahora la misión del Instituto? Por lo que hemos vivido y recorrido en estos años, y algunos somos ya viejos en esta faena, sabemos que a la sombra del Diccionario nacieron y prosperaron otras inquietudes, sabe Dios si más fundamentales, porque esas sí no pueden terminar.

Quiero decir, y lo digo conscientemente en vísperas de un Quinto Centenario que nos han proble-



Eucaristía por los funcionarios y colaboradores fallecidos.

matizado más de la cuenta, que el Instituto tiene una misión fundamental: la de mantener viva una tradición espiritual y cultural que no podemos negar, porque sería desconocernos a nosotros mismos. Es un problema de identidad como pueblo, como nación, que no podemos dejar a merced de cualquier saltador de caminos, disfrácese éste de poder político, ideológico, económico o religioso. Esa identidad del ser colombiano es lo que nos toca defender como Instituto hoy y con miras a un futuro que Dios permita sea largo.



La placa del Panteón Nacional en Yerbabuena.

Homenaje Nacional al Instituto Caro y Cuervo

Santafé de Bogotá, 20 de agosto de 1992

Señores
JUNTA DIRECTIVA Y DIRECTOR
Instituto Caro y Cuervo

Apreciados señores:

Acuso recibo de las invitaciones a participar en los actos de los días 24 y 25 de agosto del cursante año, las cuales están programadas para las 12 del día y 12:30 de la tarde respectivamente.

Hubiese sido mi deseo poder acompañarles, pero mis múltiples ocupaciones, y compromisos previamente acordados, no me lo permiten.

Con sentimientos de alta consideración y respeto,

PEDRO LAFONT PIANETTA
Presidente
Corte Suprema de Justicia

* * *

Santafé de Bogotá, D. C., agosto 21 de 1992

Profesor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Ciudad

Apreciado profesor Chaves:

Gracias por su atenta invitación para asistir a los actos religiosos y sociales, con motivo de la conmemoración de los cincuenta años de creación del Instituto Caro y Cuervo, el día 24 de los corrientes.

Deseo felicitarlo por la labor desarrollada por el Instituto, y por su conducto a los Miembros Honorarios galardonados en esa fecha.

Cordial saludo,

JORGE BENDECK OLIVELLA
Ministro de Obras Públicas y Transporte

* * *

Bogotá, 25 de agosto de 1992

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Ciudad

Señor Director y apreciado amigo:

Me complace, de manera muy especial, formularle mi más expresiva felicitación en ocasión de cumplir hoy sus primeros cincuenta años el Instituto Caro y Cuervo, que usted tan dignamente dirige.

El valioso Instituto Caro y Cuervo, de reconocido prestigio internacional, ha venido realizando una valiosísima obra en pro de la cultura universal, lo cual lo hace ampliamente merecedor de todo reconocimiento.

Dios guarde a usted.

HÉCTOR SAINZ BALLESTEROS
Embajador de la República Argentina

* * *

Santafé de Bogotá, D. C., 25 de agosto de 1992

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Ciudad

Apreciado doctor Chaves:

Sea esta la ocasión de manifestarle a usted y a toda la comunidad del Instituto nuestra felicitación al conmemorar el quincuagésimo aniversario de labores de la Entidad que ha contribuido tan altamente al estudio y preservación de la lengua española en nuestra América.

Aprovecho la oportunidad para comunicarle que las directivas de la Universidad rendirán un homenaje especial de reconocimiento al Instituto Caro y Cuervo, el día 8 de septiembre de 1992, a las 6:00 p.m., en la Sala del Consejo de la Rectoría.

Reciba un cordial saludo de su amigo,

GALO BURBANO LÓPEZ
Rector
Universidad Pedagógica Nacional

* * *

Santafé de Bogotá, agosto 25 de 1992

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Ciudad

Distinguido señor Director:

Con mi saludo cordial y respetuoso tengo el agrado de hacerle mis congratulaciones y mi solidaridad con

la prestigiosa Institución que usted dirige, con ocasión de celebrarse el cincuentenario de su creación. Los vínculos que me ligan con el Instituto, los trabajos que he realizado bajo su sabia dirección y los inmerecidos honores que me ha discernido obligan mi gratitud más allá de toda ponderación. Usted personalmente ha conducido al Instituto a un lugar unánimemente reconocido por toda la comunidad científica internacional, y nuestro país le debe a usted tanto como a sus ilustres fundadores.

Espero que los tiempos oscuros que nos ha tocado vivir sigan contando con la orientación de tan destacadas inteligencias.

Cordial saludo,

JORGE ELIÉCER RUIZ

* * *

Santafé de Bogotá, D. C., agosto 25 de 1992

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Ciudad

Apreciado doctor Chaves:

Acuso recibo de la gentil invitación que usted y la Honorable Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo me hicieron llegar con motivo de la celebración de los cincuenta años de la creación de ese importante centro cultural, que ha brindado un valioso aporte a las letras no sólo en Colombia sino en el panorama general de la lengua castellana. Lamento no haber podido acompañarlos como era mi deseo, pero en ese mismo momento estaba presidiendo el acto en homenaje a José María Ots Capdequí en el Auditorio "Aurelio Arturo" de esta Biblioteca, con la asistencia de rectores de varias universidades del país.

El Instituto Caro y Cuervo se ha convertido en un pilar fundamental de la cultura colombiana, por lo cual se ha hecho acreedor al respeto y aprecio del país en una época de incertidumbre, en la que existen escasos valores dignos de encomio.

En cuanto a nuestras anteriores conversaciones al respecto de un convenio para realizar ediciones conjuntas entre el Instituto y la Biblioteca Nacional, estamos elaborando un proyecto de convenio que le haremos llegar en unos días.

Con un cordial saludo,

CARLOS JOSÉ REYES POSADA
Director
Biblioteca Nacional de Colombia

Santafé de Bogotá, D. C., agosto 26 de 1992

Profesor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Ciudad

En nombre del personal que integra la Policía Metropolitana de Bogotá y en el mío propio, me complace presentar un atento y cordial saludo de felicitación al profesor Ignacio Chaves Cuevas, Director del Instituto Caro y Cuervo y a sus distinguidos miembros, por celebrarse en la fecha los 50 años de tan prestigiosa Institución cultural colombiana.

Me es particularmente grato resaltar la extraordinaria labor que viene realizando a lo largo de este medio siglo de existencia, marcada para ustedes como celosos guardianes de nuestra lengua.

Congraciándome con tan magna celebración, hago propicia la ocasión para reiterarle mis sentimientos de consideración y aprecio.

Atentamente,

Brigadier General
GUILLERMO LEÓN DIETTES PÉREZ
Comandante Policía Metropolitana

* * *

Santafé de Bogotá, D. C., agosto de 1992

En mi nombre y en el de todos los integrantes de esta institución universitaria, deseo hacer llegar un cordial saludo de congratulación al señor Doctor Ignacio Chaves Cuevas, Director del Instituto Caro y Cuervo, y por su conducto a la Junta Directiva, al cumplirse el quincuagésimo aniversario de su creación.

La sobresaliente labor de capacitar a profesionales en el perfeccionamiento de la lengua castellana y en la persistente labor en la publicación de obras académicas y literarias, y la difusión de sus trabajos, hacen honor a Colombia y destacan su misión en el concierto internacional, constituyéndose en un ejemplo para beneficio de la sociedad y de culto a los valores y tradiciones del país.

Jesús Armando Arias Cabrales se vale de ocasión tan significativa para augurarle toda clase de éxitos tanto personales como profesionales en el ejercicio de sus actividades.

General
JESÚS ARMANDO ARIAS CABRALES
Rector Universidad Militar
"Nueva Granada"

* * *

Santafé de Bogotá, 28 de agosto de 1992

Doctor

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Director Instituto Caro y Cuervo

Ciudad

Quiero hacerle llegar mi felicitación personal e institucional, ahora que el Instituto que usted dirige cumple 50 años de fundado, así como agradecerle las invitaciones recibidas, las cuales no he podido atender como hubiera querido.

He visto con agrado el gran despliegue que ha tenido, con razón, este acontecimiento, así como el hecho de que coincidiendo con él, el Instituto concluirá la obra monumental del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Quisiera solicitarle, en la medida de lo posible, que en alguna forma se pueda mencionar en esas noticias el importante aporte que ha dado la OEI para la terminación de la obra, cosa que no ha sucedido hasta ahora, en lo que he leído en los principales diarios de circulación nacional.

Atentamente,

CARLOS H. GÓMEZ

Director Regional de la OEI

* * *

Santafé de Bogotá, 10 de septiembre de 1992

Señor Doctor

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Director Instituto Caro y Cuervo

Ciudad

Muy apreciado señor Director:

Renuevo mi sentida felicitación a toda la comunidad del Instituto Caro y Cuervo, dignamente dirigida por usted, con ocasión de los 50 años de su existencia y de su labor al servicio de la cultura colombiana. Ha sido para mí motivo de alegría espiritual haber podido acompañarlos en la celebración de tan magno acontecimiento.

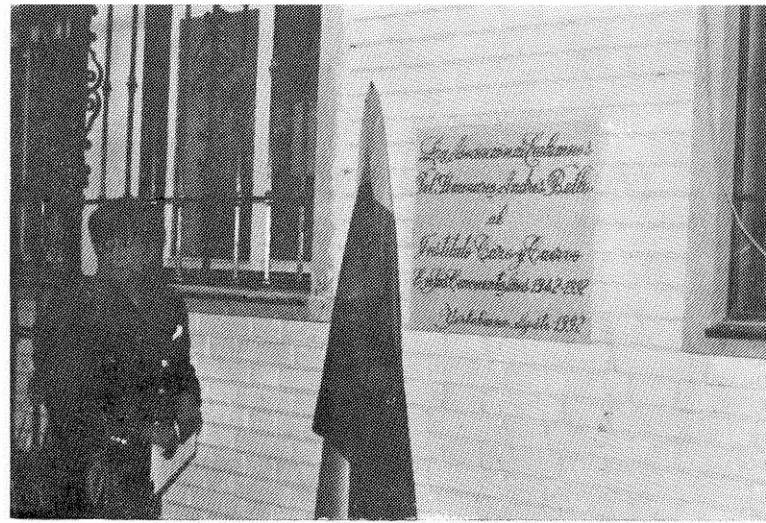
Agradezco su gentil invitación para presidir la Eucaristía de acción de gracias y el magnífico obsequio que usted me ha enviado. Reciba también mi congratulación por la bella edición facsimilar del *Amadís de Gaula*, realizada en la imprenta de Yerbabuena.

Con gusto me permito acompañar las palabras que pronuncie en la Santa Misa. Le ruego mirar no la discreta calidad oratoria sino mi sentimiento de admiración y mi acción de gracias por la labor adelantada por el Instituto.

Reciba, Señor Director, mi saludo cordial en el Señor Jesús y mi oración para que Él siga animando y guiando su trabajo en beneficio de nuestra querida nación.

Atentamente,

† FABIO SUESCÚN MUTIS
Obispo Auxiliar de Bogotá



Gloria Rincón Cubides, presidenta de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, descubre la placa en homenaje al Instituto Caro y Cuervo.



Entre las múltiples actividades de celebración estuvieron las deportivas. Aquí en plena contienda por la Copa 50 Años del Instituto Caro y Cuervo.



Compañeros del Instituto Caro y Cuervo en la animada reunión bailable en el Club de Oficiales de la FAC.

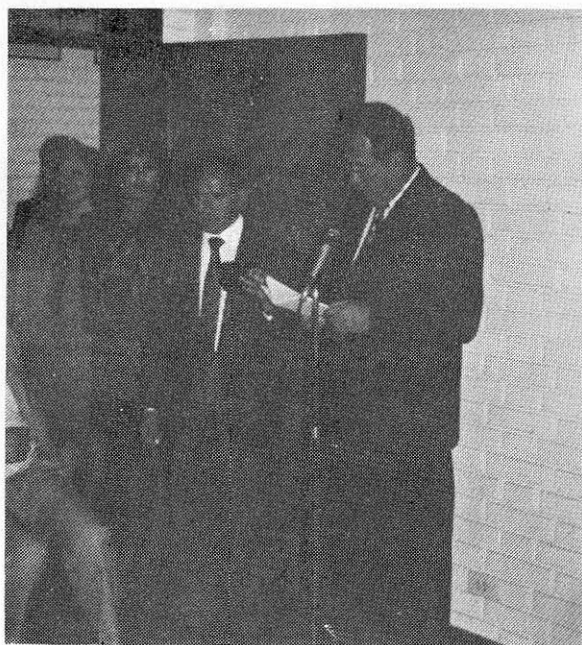
UNA ICONOGRAFÍA ESPECIAL EN YERBABUENA: LOS FONETISTAS

El 26 de agosto pasado, y dentro de los actos conmemorativos de los 50 años de fundación del Instituto Caro y Cuervo, se llevó a cabo la inauguración del segundo tramo de la iconografía de fonetistas del laboratorio de fonética experimental "Ezequiel Uricoechea", dependencia nominada así desde esta fecha y con sede en Yerbabuena.

47 nuevos iconos entraron a engrosar la serie de 26 ya existente desde octubre de 1987. La incorporación de estos nuevos pioneros, tratadistas y especialistas enriquece aún más nuestra novedosa recopilación de carácter didáctico, a través de la cual se ilustran ampliamente el desarrollo, significación y valor de las ciencias fónicas en el panorama histórico de los estudios del lenguaje, representados en el aporte de sus mismos protagonistas.

HABLA EL PROFESOR ÁLVARO CALDERÓN RIVERA:

Hoy hemos visto cumplida una de nuestras más sentidas ambiciones dentro de las múltiples y modestas que se tienen como miembros de esta casa. Aquella se había convertido casi que en una obsesión: que este laboratorio llevara definitiva-



El profesor Álvaro Calderón Rivera habla en la inauguración del nuevo tramo de la Galería Iconográfica de Fonetistas, en Yerbabuena.

mente el nombre de uno de los personajes de mente más clara como eslabón imprescindible que fuera y que es dentro de la cultura nacional, *Ezequiel Uricoechea y Rodríguez*, santafereño cuyos restos venerables, aquí conservados en Yerbabuena, son uno de los grandes patrimonios románticos del Instituto Caro y Cuervo.

No podría dilatarse por más años sin contar con que en algún sitio, entidad, claustro o espacio de Colombia no se dieran por lo menos los primeros homenajes a la figura cimera de don Ezequiel, como cariñosamente se le nombra. Por fortuna, ese merecido homenaje fue ya iniciado por el Instituto Caro y Cuervo hace pocos años con la inauguración de la serie bibliográfica correspondiente, y prosigue hoy con la nominación de esta dependencia en la ampliación de nuestra iconografía. Complace altamente que el Instituto, en cabeza de su actual director, haya comenzado a hacer sabia justicia con este patriarca del saber, desaparecido en Beirut en 1880, justamente cuando cumplía su misión de embajador itinerante no sólo de la cultura colombiana, sino de la cultura universal. La muerte sorprende a Uricoechea en sus lozanos 46 años en medio del desierto arábigo donde investigaba apasionadamente sobre dialectos de la lengua de Agar y de Ismael, esa que tantos triunfos le dieran en la escuela de árabe de la Universidad Libre de Bruselas, a partir de su promoción como primer profesor de esa lengua en este centro universal de cultura.

Tampoco se aceptaba que se nos hubiera adelantado un gobierno extranjero en 1966 con un homenaje pomposo y distinguido para exaltar en Bruselas la egregia figura de este sabio, acto al que concurren sí, compatriotas de la época, pues desde todo punto de vista inaceptable, para su patria, Colombia, era un desafío que un país extraño advirtiera por anticipado lo que aquí tal vez era aún inadvertido.

La sapiencia del señor Uricoechea no sólo rebasó los umbrales de la química, la mineralogía, la botánica, la geografía, la astronomía, la cartografía y la historia; también la lingüística y en especial la fonética fueron su campo expedito y preferido. Sólo bastaría asomarnos de nuevo a su *Alfabeto fonético de la lengua castellana* publicado en Madrid en 1872 para dimensionar y calcular los haberes de don Ezequiel en esta rama. Si bien es cierto que don Antonio de Nebrija, pudiéramos decir que es el padre de los alfabetos fonéticos hispánicos, media una inmensa diferencia progresiva en la obra de los dos, y en los actuales alfabetos fonéticos hispánicos, no habría prácticamente nada nuevo de lo intuído por Uricoechea sobre fenómenos fonéticos castellanos. A estos valores se agrega, naturalmente, la densidad de conocimientos del señor Uricoechea en la fonética del árabe, del sánscrito y del alemán, lenguas de las cuales entregó todo su saber a otro joven y coetáneo suyo, don Rufino José Cuervo. Por estas breves consideraciones pensamos que aflorará la complacencia de muchas personas, entendidas o no en las ciencias fónicas, al aceptar sin objeciones, que nada más adecuado que rendirle sentido homenaje al primero de nuestros fonólogos, al primero de nuestros fonetistas, sin dejar de advertir, que en el panorama de estas ciencias no pueden dejar de mencionarse significativas figuras nuestras, cuya contribución al estudio de estas ciencias en Colombia los coloca también en un sitial cercano a Uricoechea.

No podemos desconocer la obra de Cuervo, de Caro, de Eastman, de Luis Flórez, de Joaquín Montes, de Darío Abreu. Justo sería que próximos laboratorios en otras latitudes nacionales también llevaran sus nombres. Y, que esta iconografía que hoy se amplía en una segunda etapa, sea también en otros sitios de cultura, no sólo un homenaje a la fonolingüística

sino un homenaje universal a los ilustres fonetistas mencionados y a todas las figuras que en ella legamos para la posteridad.

Creo que a todos nos complace ahora ver ampliado este primer trabajo de nuestra galería iconográfica de fonetistas ilustres, cuyo comienzo, con 26 de ellos, se ofreciera en octubre de 1987. Lamentamos sí no poder contar aún con iconos de Paul Passy, maestro de fonética de Cuervo en la Sorbona, de Henry Sweet, de Badouin de Courtenay, del incomparable Pierre Delattre, de Heles Contreras, de Marguerite Durand, de Gunart Fant, de Ernest Pulgram, de Ivan Fonágy, de Maurice Grammont, de Fujimura, de Morris Halle, de Philip Lieberman, de Ochiai Yoshiyuki, etc. Hemos buscado infructuosamente pero no se declinará ante esta imposibilidad transitoria.

Sin embargo, aquí queda suspendida la escuela griega y su concepción fonética a través de Sócrates, Platón y Aristóteles; los médicos, anatomistas y pintores (Hipócrates, Galeno y Da Vinci); la escuela española con el aporte de Quintiliano en las cortes imperiales de la urbe; el aporte renacentista con Juan de Valdés y Antonio de Nebrija; el comparatismo y la lingüística con Bopp, Rask, Grimm y Schleicher; Bello, Uricochea, Caro, Cuervo y el mexicano Rafael Ángel de la Peña como el aporte hispanoamericano; retóricos y literatos como Coll y Vehí y Cejador y Frauca; la escuela alemana del siglo XIX con Pott, Leskien, Brugmann, Schuchardt y Lenz, famoso éste, por sus trabajos en tierras chilenas. Los físicos y acústicos como Helmholtz, Russelot y Sievers; la escuela italiana con Devoto, Ascoli y Terracini; Saussure y Guilliéron; la escuela de Praga con N. Trubetzkoy, V. Mathesius, A. Belič, Roman Jakobson, Daniel Jones y André Martinet; Bloomfield, Sapir, Pike, Stetson, Chomsky, Bolinger, Kurath, Joos Martín de la escuela norteamericana; la escuela checa con Bohuslav Hala, G. Straka y la única mujer de esta serie iconográfica, la doctora Péla Simon, heredera de los anteriores.

Queda también la nueva escuela española con Menéndez Pidal. Amado Alonso, Tomás Navarro, Antonio Quilis, Manuel Alvar, Emilio Alarcos y Gili Gaya; la escuela alemana con Menzerath, Karl Meinhof, Meyer-Eppler y G. Ungeheuer, para rematar con el sueco Bertil Malmberg y el joven islandés Magnus Peturson. He aquí pues la entrega que el Instituto Caro y Cuervo hace al mundo de los sonidos, un recorrido gráfico y bastante completo de la historia de la fonética.

No se podía dejar inadvertido en estas palabras, el apoyo constante que para esta realización se tuvo de parte de la dirección del Instituto y la dinámica contribución personal de los profesores Arturo Míguez O., María Bernarda Espejo y María Claudia González, asistentes del laboratorio, quienes cronológicamente se dedicaron con entrega en la preparación de la primera y segunda fases de esta galería. De igual manera debemos destacar la puntual colaboración de la Imprenta Patriótica, con su director José Eduardo Jiménez y su valioso equipo.

Termino expresando dos ofertas: el laboratorio tiene ya en funcionamiento pleno su fondo de documentación; está, pues, al servicio de todos ustedes con valiosos materiales de los cuales destacamos la reciente incorporación de 34 volúmenes sobre fonética de lenguas indígenas nacionales y extranjeras; nos declaramos, de otra parte, complacidos y dispuestos a obtener para esta sección, el traslado en fotocopia de ese tesoro fonético que constituyen las 137 fuentes de consulta reseñadas, utilizadas y acotadas en sus múltiples páginas, por don Rufino José Cuervo, durante sus últimos 30 años de vida académica en París, fuentes hoy casi que olvidadas en el Fondo Cuervo de la Biblioteca Nacional y que aquí tendrían su sitio de preferencia. Gracias.

EL LABORATORIO DE FONÉTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

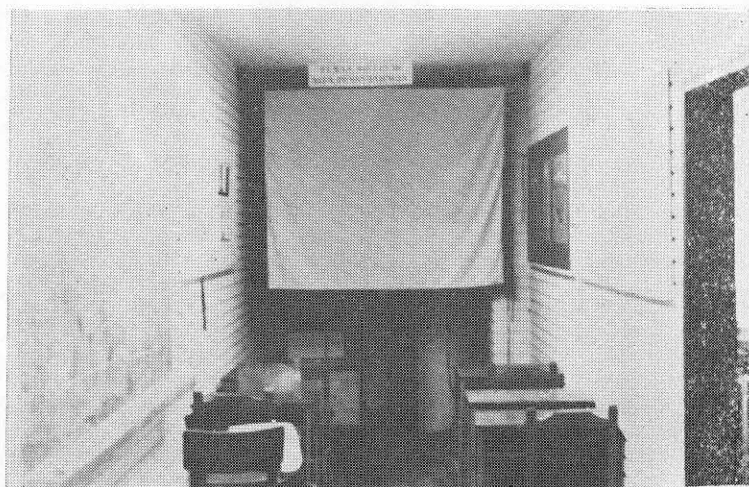
La idea de contar con un laboratorio de investigación fonética fue concebida por el doctor José Manuel Rivas Sacco ni en el año de 1948, luego de una visita a la Universidad de Chicago. Hacia 1965, y por gestiones del profesor Darío Abreu, la OEA hizo una donación de máquinas, entre ellas, nuestro espectrógrafo de sonido.

Durante la década del setenta, los doctores Gerold Ungeheuer, del IKP (Instituto de Fonética y Comunicaciones, Universidad del Rhin), y Antonio Quilis, del C.S.I.C. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid), orientaron el montaje de esta dependencia en sus visitas a Bogotá e impartieron la instrucción de manejo y técnicas de investigación a los profesores Álvaro Calderón, en Alemania, y Abreu, en Madrid.

El Laboratorio de Fonética Experimental fue inaugurado el 25 de agosto de 1982, bajo la dirección del profesor Calderón, con el fin de ofrecer a la comunidad académica y científica la tecnología apropiada para la investigación en esta área: una cabina insonorizada, salas de grabación y máquinas, sala de proyección, ayudas audiovisuales y un archivo o fondo de documentación fonética que cuenta en la actualidad con más de cinco mil artículos de las principales revistas de fonética del mundo. En 1992, al cumplir el ICC 50 años, se le dio el nombre de Ezequiel Uricochea al laboratorio, como homenaje a otro ilustre filólogo colombiano.

Diez años de labor continua nos permiten contar, además de lo ya descrito, con una galería de fonetistas y los siguientes trabajos: "Una articulación más en el lenguaje" (1982), "Hacia una precisión en el uso de la terminología fonética" (1983), "Fonologización del grafema preconsonántico hispánico X" (inédito, 1985), "Vigencia de [ui], decimoquinto diptongo hispánico" (1985) y "Panorama histórico de las ciencias fónicas" (inédito, 1987).

MARÍA CLAUDIA GONZÁLEZ R.



Aspecto de la Sala de Proyecciones
del Laboratorio de Fonética.



EL INSTITUTO CARO Y CUERVO FIRMA CONVENIO CON LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES



En la Casa de Cuervo, el pasado 18 de agosto, se firmó un Convenio académico, cultural y científico entre el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad de los Andes. En el acto hablaron el director-profesor del Instituto, doctor Ignacio Chaves C., y el rector de la Universidad de los Andes, doctor Arturo Infante Villarreal. Asistieron al evento los miembros de la Junta Directiva del Instituto, profesores de la Universidad de los Andes y del Seminario Andrés Bello, académicos e investigadores del Caro y Cuervo.

Noticias Culturales transcribe las palabras del director-profesor del Instituto y del rector de la Universidad de los Andes.

1. *PALABRAS DEL DIRECTOR PROFESOR
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,
IGNACIO CHAVES CUEVAS*

Este acto es sólo la protocolización de una vieja y entrañable amistad y de una vieja y entrañable colaboración; desde 1958 las actividades del Instituto Caro y Cuervo y de la Universidad de los Andes en el campo de las humanidades y de la que llamábamos entonces filosofía y letras, han sido fecundas y permanentes; baste recordar solamente los nombres de don Jorge Guillén y de don Eugenio Coseriu, dos personajes de la más alta calidad literaria y lingüística del mundo, que fueron traídos conjuntamente por las dos instituciones; en más recientes épocas hemos trabajado las dos entidades auspiciando ese trabajo estupendo que ha hecho la Universidad de los Andes en el cam-

po de las lenguas indígenas; de alguna manera, el Instituto Caro y Cuervo estuvo presente en la creación de ese posgrado, y gracias a la presencia de la Universidad de los Andes, se creó en el Instituto una Comisión de Estudios de Lingüística Aborígen cuyos frutos se podrán muy pronto ver en un magnífico trabajo introductorio al Atlas de las lenguas indígenas de Colombia.

Son muchos los vínculos que unen a las dos Instituciones: uno de los más ilustres rectores de la Universidad de los Andes, el doctor Juan Jacobo Muñoz, desde hace muchos años, y para fortuna del Instituto Caro y Cuervo, es miembro de su Junta Directiva; el maestro de maestros como llamamos nosotros a don Ramón de Zubiría, ha sido, desde tiempos casi inmemoriales, profesor de las dos Instituciones; el maestro Eduardo Carranza y el maestro Rafael Maya fueron también profesores de las dos Instituciones. Con este convenio estamos concretando un proyecto que han gestado el señor Vicerrector Académico de la Universidad de los Andes, la doctora Gretel Wernher y algunas de las personas del Instituto Caro y Cuervo que creen todavía que debemos trabajar en el campo de las humanidades, que debemos trabajar en el campo de la lingüística, que debemos trabajar en el campo de la helenística, que es necesario reactivar nuestras actividades en el campo de la filología clásica, que consideran que el trabajo en la teoría literaria está por realizarse completamente, y queremos creer, el señor rector de la Universidad de los Andes y yo, que este



El director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves C., y el doctor Arturo Infante Villarreal, rector de la Universidad de los Andes, firman un convenio académico, cultural y científico.



Los profesores Jon Landaburo, Genoveva Iriarte y Jorge Páramo Pomareda, durante la firma del Convenio entre el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad de los Andes.

convenio será una fórmula de estímulo para los investigadores del Instituto Caro y Cuervo y para los profesores e investigadores de la Universidad de los Andes.

Tenemos todo para construirlo y lo vamos a hacer; y es muy bello que sea hoy, aquí, en la casa natal de don Rufino José Cuervo, el primero y el más importante de los filólogos en lengua española del siglo XIX, y hoy, dieciocho de agosto, cuando se cumplen justos quinientos años de la *Gramática* de Nebrija, el cuño de la primera edición marca esta fecha: dieciocho de agosto; al uno y al otro invoco para que sean testigos de este acto y para que nos acompañen y nos vigilen. Muchas gracias.

2. PALABRAS DEL RECTOR
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES,
ARTURO INFANTE

Creo que las palabras del doctor Chaves tienen mucho que ver con el empeño personal que él ha puesto en buscar un acercamiento entre las dos Instituciones, la Universidad y el Instituto; las diversas personalidades que han estado involucradas desde hace muchos años en este magnífico proceso, son la garantía de la seriedad y de los muy promisorios éxitos que vamos a alcanzar en el futuro.

Como ha dicho el doctor Chaves, ya llevamos algún tiempo de realizaciones conjuntas, pero los esfuerzos que pensamos hacer de aquí en adelante son aún más ambiciosos; en la Universidad tenemos proyectos muy grandes, muy interesantes en las áreas de humanidades, en la parte lingüística, en el tema, muy querido por nosotros, que tocó el doctor Chaves, que es el de la etnología lingüística, de la recuperación de todas estas lenguas indígenas que están a punto de desaparecer y que realmente nos hacen sentir muy orgullosos de ser una Institución que está participando en su preservación.

Allí y en estos otros campos, la colaboración entre el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad de los Andes, casi que es algo que debe darse de una manera natural; por eso, el que hayamos llegado al momento de poder firmar este convenio entre las dos Instituciones, representa esto, simplemente la ratificación de un hecho que, como dije, naturalmente tenía que suceder y ha venido sucediendo.

En la Universidad existe un enorme entusiasmo y un gran reconocimiento hacia el Instituto Caro y Cuervo, hacia su director, hacia su subdirector y demás funcionarios miembros del cuerpo directivo del Instituto por el apoyo que hemos recibido en el pasado y por la forma como vemos que de aquí en adelante los esfuerzos que nosotros hagamos se van a ver definitivamente aumentados; iba a usar la palabra potenciados, pero aquí me siento un poco preocupado de hacerlo

porque indudablemente las dos instituciones unidas podemos hacer muchas cosas juntas. Muchísimas gracias a todos ustedes, al doctor Chaves, a los diferentes directivos de la Universidad de los Andes, a Gretel, a todos los profesores, y creo que con la firma de este documento vamos en realidad a tener el espíritu bastante rejuvenecido y renovado para poder enfrentarnos a todo esto con gran entusiasmo y alegría.

Muchas gracias.

EL CCELA
Y EL POSGRADO DE ETNOLINGÜÍSTICA
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

El Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes, CCELA, es el resultado necesario de un proceso adelantado durante varios años por diferentes instituciones académicas y gubernamentales. Junto con él, otros organismos han trabajado en una serie de importantes investigaciones en la enseñanza, difusión y preservación de las lenguas indígenas y criollas existentes en el país.

Al mismo tiempo, y con la colaboración del Instituto Caro y Cuervo, del Comité Nacional de Lingüística Aborigen, el ICAN, el ICES, las universidades de Antioquia y de la Guajira, el Ministerio de Educación Nacional y COLCIENCIAS se consolidó un posgrado de etnolingüística en la Universidad de los Andes que ha alcanzado varias promociones y producido libros que amplían la ya extensa bibliografía de las lenguas indígenas y criollas colombianas.

El CCELA permite que las labores del posgrado tengan un marco de difusión más amplio y permite consolidar una perspectiva académica y científica de mayor cobertura. En el desarrollo y consolidación del trabajo que realiza esta entidad se entiende que la participación de las comunidades indígenas y criollas es imprescindible. Esta participación se ha concretado mediante la formación de lingüistas profesionales indígenas en el posgrado y en la vinculación a las actividades del CCELA.

A este posgrado en etnolingüística de la Universidad de los Andes han asistido Carolina Ortiz R. y Hortensia Estrada R., investigadoras del Instituto Caro y Cuervo, adscritas al Departamento de Lenguas Indígenas.

El interés en estos estudios por parte del Instituto es reconocido y valorado en el mundo científico. En el catálogo de publicaciones del Caro y Cuervo hay varios títulos dedicados a las lenguas indígenas y criollas. Están las investigaciones de Germán de Granda, Manuel Alvar, María Luisa Rodríguez de Montes, Nicolás del Castillo Mathieu, Nina S. de Friedemann, Carlos Patiño Rosselli, Francisco Queixalós, José Raúl Monguí, María Stella González de Pérez, Carmen Ortega Ricaurte, Jon Landaburu, Roberto Pineda C., y Humberto Triana y Antorveza, entre otros.

Publicidad para la poesía

El 14 de julio, en la Casa de Poesía Silva, el periodista Alberto Casas Santamaría leyó un breve ensayo sobre los lenguajes de la poesía y de la publicidad. El doctor Casas viajó a México como embajador de Colombia en ese país.

Noticias Culturales transcribe a continuación el texto completo del citado ensayo.

Escribir poemas, es como escribir en publicidad comerciales para televisión. Ustedes dirán que estoy cometiendo un sacrilegio. Y seguramente lo es. Pero no pretendo con esto demostrar que un comercial de televisión es hoy en día el equivalente de un poema. De ninguna manera. Ni que ahora, los poemas se debieran escribir para televisión, con el fin de que sean audiovisualizados como aquellos programas en los que una canción termina siendo el tema central de una telenovela o cosa por el estilo. No. No es nada de eso. A lo que me refiero es a la realización y a la dimensión de la tarea. Y veamos por qué.

A no ser que se trate de uno de aquellos grandes poemas épicos, interminables, llenos de páginas y páginas, monumentales, de aquellos que nos tocaba aprender de memoria en el colegio; un poema es en esencia una idea, mejor, una gran idea, enunciada en un cierto número de palabras que la expresen con perfección. Es decir, que la idea se manifieste y desarrolle con tal propiedad, exactitud y precisión, que no se le pueda quitar palabra alguna, ni tampoco pueda agregársele, sin que el contexto general sufra un deterioro. Y esta elemental norma, que acabo de enunciar es una de las reglas de oro, en la publicidad, en donde es mandatorio que en cada ejecución creativa, esto se cumpla con absoluta precisión.

Al escribir una pieza publicitaria, se aprende otra regla de oro que dice que: *menos es más*, es decir, que mientras menos cosas se digan, pero que al decir las tengan impacto, se cumplirá cabalmente el objetivo de la comunicación. Tal vez todos estos términos que estoy empleando aquí, suenen más a una presentación de una campaña a unos clientes de publicidad o de ventas, que a un selecto auditorio de intelectuales conocedores y escritores de poemas. Pero después de todo la poesía es también comunicación, como lo es la publicidad en los tiempos modernos, y es claro que mis años dedicados a esta disciplina, me han traído a la mente esta similitud en la ejecución.

Sigo entonces con mi teoría. Un escritor de publicidad amigo decía que él aprendió a hacer copy (como se llama en publicidad a la redacción), para tele-

visión, porque cuando estudiaba, tenía una novia a la cual le escribía cartas permanentemente. Como se aburrí de decirle te quiero, te amo, te idolatro, etc., etc., en todas las formas imaginables, decidí escribirle poemas. Pero como también se aburrí de decirle te quiero, te idolatro, etc., etc., en todos los poemas, decidí seguirle escribiendo poemas sobre todo lo que veía y sentía de la vida misma... o de cualquier cosa que se encontrara en su camino. O sea, que tiene odas a un tren, a un árbol, a un gato en una ventana, al amanecer en Nueva Inglaterra, o al atardecer en un banco del Central Park. Escribía sobre lo que fuera. Más tarde se inició en el arte de Leo Burnett y David Ogilvie en la publicidad, y de "las densas nubes que parten el alma cuando desaparecen"... pasó a "la blancura más blanca de los detergentes y a todos los dolores de cabeza de la vida diaria, para las cuales se hizo Aspirina". Y me contaba que la transición fue realmente muy fácil porque escribir poemas había sido el mejor entrenamiento. Al escribir un poema, se dispone de un espacio preciso en el cual debe estar todo eso que se quiere comunicar. Salirse de ese espacio quiere decir, llenar por llenar, líneas con versos; y el poema será aburrido y pobre al final. Igualmente al escribir un comercial se cuenta con veinte, treinta o sesenta segundos como máximo, y allí tiene que estar todo: las palabras, la visualización, la emoción, el argumento, la motivación... como en un poema. Todo lo que pase de ese tiempo es inútil. No sirve. No es aceptable. Si lo que se tiene que decir no está en ese espacio de tiempo, el comercial no es bueno. Por eso digo que escribir poemas es como escribir comerciales de televisión. Se necesita inspiración y mucha sangre y cuidado en su ejecución.

Y ese enfoque sobre algo de hoy, como es la comunicación moderna a través de la publicidad, me lleva a un tema que me parece el más importante. La poesía como la publicidad debe también ser de hoy. No sólo se puede contentar con estar evolucionando literariamente. Debe arriesgar, comprometerse, ganar y perder, porque la poesía es algo vivo y permanente; algo así como la conciencia del mundo que estamos viviendo. Entonces tiene que salirse de su mundo acartonado de salón que huele a mejores tiempos y llegar a un público grande que está ansioso de escuchar, sentir y vivir poesía pero que se ha conformado precisamente con los mensajes creados por la publicidad ya que se identifica con ellos plenamente. Si hacemos memoria, cuando éramos pequeños y la publicidad no se había tomado la literatura contemporánea, todo el mundo, hasta los menos intelectuales, hasta los que no sabían leer ni escribir, sabían uno o muchos versos (como se decía entonces) de memoria, de la misma manera en que hoy se repiten desde muy temprana edad, los comerciales de la televisión.

La poesía, como la publicidad tiene que ser un reflejo de los sentimientos que hoy en día vive la gente. Es cierto que los sentimientos no cambian. El amor será siempre igual, "Amor, amor, amor, nació de Dios para los dos de la esperanza", sigue siendo algo vigente, pero hoy se expresa de manera distinta. Hoy se dice: "Yo quiero ser un pez para tocar mi nariz en tu pecera y hacer burbujas de amor como cualquiera", o como sea, etc., etc., no recuerdo bien la letra. Lo que quiero resaltar es que si bien los sentimientos no cambian, lo que sí varía necesariamente, de generación a generación es su manera de expresarse. Por eso pienso que el poeta de hoy tiene que escribir a la gente de hoy, con el pensamiento de hoy.

Hace algún tiempo, me encomendaron la creación de una campaña para este noble recinto. El tema propuesto era: "¿Por qué silba esta casa?", haciendo una doble alusión, a silbar como acción y a Silva como apellido. El tema fue considerado tal vez poco respetuoso, y se dejó de lado por algo seguramente, más serio, más "apropiado" para un sitio como éste lleno de tradición. Pero la tradición ya se hizo. Ya la hizo don José Asunción y todos los que le antecedieron y le precedieron. Esta casa es una casa de poesía, una casa para que se haga lo que entonces quisieron hacer todos esos grandes intelectuales de aquellas épocas. Pero ellos ya lo hicieron y muy bien. Y todo lo que se le quiera asimilar, no pasará de una copia, y no un original, que es lo que la poesía siempre debe ser. Esta casa debe silbar, la expresión del mundo que estamos enfrentando, porque así será entonces la auténtica tradición que les dejemos como poesía de esta época, a quienes sigan nuestro camino.

No quiero que esto se considere la defensa de una campaña que no fue aprobada. Es la defensa de un concepto: la poesía tiene que vivir. Dejemos entonces que: "esta casa silbe".

ALBERTO CASAS SANTAMARÍA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO



Primer Concurso Nacional Juvenil de Poesía

Reunidos en Santafé de Bogotá el día 20 de julio de 1992, los jurados del I Concurso Nacional Juvenil de Poesía, convocado por la Presidencia de la República sobre el tema "La juventud y la Colombia de hoy y del futuro", decidieron por unanimidad, luego de examinar minuciosamente los 357 trabajos enviados, otorgar los premios y menciones acordados, así:

Primer premio: CLAUDIA YANIRA AGUILAR MARTÍNEZ
\$ 500.000,00 (11 años).
por el poema "Quiero formar con mis manos...".

Segundo premio: Orlando H. Herrera Arnedo (17 años)
\$ 300.000,00
por el poema "Escrito en el presente".

Tercer premio: Marcela Suárez P. (16 años).
\$ 200.000,00 por el poema "Patria joven".

A pesar de no cumplir con las bases del concurso, el jurado, por su cuenta, ha decidido premiar las especiales calidades del poema "Mi lápiz" firmado por Nini Johana Tafur (10 años).

JURADOS:

JORGE ROJAS FERNANDO CHARRY LARA
c. c. N° 2.943.603 de Btá. c. c. N° 47912 de Btá.

MIGUEL MÉNDEZ CAMACHO HENRY LUQUE MUÑOZ
c. c. N° 17.958.160 de Btá. c. c. N° 17.103.437 de Btá.

JAIME GARCÍA MAFFLA
c. c. N° 17.118.690 de Bogotá.

QUIERO FORMAR CON MIS MANOS

*Quiero formar con mis manos
una Colombia de tres colores
que sea como un arco iris,
no el rojo de la sangre
sino el de las rosas rojas
en el jardín de mi esperanza,
el azul de mis sueños,
y el amarillo del sol
que ilumina las mañanas.*

CLAUDIA Y. AGUILAR MARTÍNEZ

PRIMER PUESTO

CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JUVENIL



CÉSAR VALLEJO. 1892-1938.

Las tres fases, y victorias, del mayor poeta peruano contra la "retórica de la novedad".

FERREIRA GULLAR

César Vallejo es el más grande poeta nacional del Perú. Y no precisamente porque haya escrito poemas de alabanza a la patria peruana, exaltado sus hechos históricos y a sus héroes. Por el contrario, no se encontrará en ningún poema de Vallejo, ni incluso en aquellos de la fase que podríamos llamar de *engagée*, cualquier referencia directa o indirecta a los asuntos nacionales peruanos. Tampoco existen en su obra poética ocurrencias temáticas de carácter regional o localista. Ni indigenista. No obstante, ningún otro poeta peruano es tan representativo de los sentimientos de su pueblo, de su modo de aprehender y comprender la vida, como lo es "el cholo Vallejo", nacido en la pequeña ciudad de Santiago de Chuco, en 1892, y fallecido en París, en 1938.

Pero el significado de su obra traspasa las fronteras de la literatura peruana para ocupar una posición destacada en el universo literario latinoamericano. Muchos críticos sitúan su poesía entre las más arrojadas y al mismo tiempo más consistentes de la poesía moderna en lengua española. Si no se puede decir que él fue el primero de los poetas latinoamericanos en romper con los valores poéticos provenientes del siglo XIX y en adoptar una prosodia nueva, es justo considerarlo uno de los pioneros de la nueva poesía y, lo que es más importante, uno de sus fundadores. O sea, él no

CÉSAR VALLEJO: UN CAMINO INUSITADO EN LA POESÍA LATINOAMERICANA

solamente fue sensible a la necesidad de renovación, sino que además supo comprenderla en su profundidad y transformarla en expresión efectivamente creadora, efectivamente innovadora, superando así la simple retórica de la novedad.

Hijo menor de una familia de once hermanos, mestizo (sus dos abuelas eran indígenas), a los 21 años se muda de Santiago de Chuco para Trujillo, donde estudió Filosofía y Letras, cursó Derecho y se graduó en Literatura con una tesis sobre la poesía romántica española. Llevaba una vida bohemia, trabajaba como profesor y escribía los poemas que irían a conformar su primer libro, *Los heraldos negros*, publicado en Lima, en 1918, cuando se trasladó para esta ciudad.

Los heraldos negros se convirtió en el marco de la poesía peruana. Si en él se encierra la lección de otros poetas de la época, como Rubén Darío y Julio Herrera y Reissig, éste trae también la voz personal de un poeta nuevo, la huella de una personalidad original. Y no solamente eso. Además de ese timbre desconocido que el libro inaugura en la poesía peruana, inicia también, como observó Antenor Orrego, "una nueva época de la libertad, de la autonomía poética, de la vernácula articulación verbal".

Dos años después de la publicación de *Los heraldos negros*, César Vallejo, envuelto en una situación kafkiana, de vuelta de un viaje a su ciudad natal, es apresado al llegar a Lima, bajo la acusación de asalto, incendio, tentativa de homicidio y robo. Pasa varios meses en la cárcel, de donde sale en 1921 marcado por una experiencia dolorosa y con un nuevo conocimiento de la realidad que lo acompañarán el resto de la vida. Es la experiencia de la injusticia, del arbitrio, del desamparo del individuo frente al poder pero también una identificación mayor, más conmovedora y más profunda, la del hombre marginado, anulado ante la sociedad.

En el año siguiente, 1922, Vallejo publica su segundo libro de poemas, *Trilce*, impreso en los talleres gráficos de la misma penitenciaría donde estaba preso y en cuya cárcel escribió parte del libro. Si *Los heraldos negros* fue "el orto de una nueva poesía en el Perú", conforme a las palabras de José Carlos Mariátegui, *Trilce* es la ruptura definitiva con la literatura del pa-

sado y la realización de una poesía realmente nueva, moderna y hasta cierto punto desconcertante.

En la introducción que escribió para la edición cubana de la *Obra poética completa* de César Vallejo (Casa de las Américas, La Habana, 1970), Roberto Fernández Retamar considera correcta la opinión de Xavier Abril acerca de la influencia de Mallarmé en los poemas de *Trilce*, e incorrecta la de César Miró quien detecta influencias surrealistas (ya que el libro de Vallejo es anterior al surgimiento del movimiento surrealista, que es de 1924), pero acepta una posible deuda del poeta con el ultraísmo español y con el creacionismo de Vicente Huidobro. Observa, no obstante, con razón, que “Vallejo no leyó y asimiló escolarmen- te las novedades de la vanguardia, sino las vivió”. Y es eso ciertamente lo que explica por qué los poemas de *Trilce* no se convirtieron, como tantos poemas vanguardistas de aquella época, en meros textos fechados, y por el contrario, guardaron el frescor y la calidad de la verdadera poesía. Es que Vallejo sabía distinguir con claridad lo nuevo de la novedad, conforme se ve en lo que escribió en 1926 con respecto al tema: “Poesía nueva ha dado en llamarse a los versos cuyo léxico está formado de las palabras ‘cinema, motor, caballos de fuerza, avión, radio, jazz-band, telegrafía sin hilo’, y, en general de todas las voces de las ciencias e industrias contemporáneas, no importa que el léxico corresponda o no a una sensibilidad auténticamente nueva. Lo importante son las palabras”. Y concluye: “La poesía nueva a base de la sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana, y a primera vista se la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no moderna”.

Estas observaciones de Vallejo sirven para denunciar no sólo la falacia poética de los años 20, sino toda la falacia que se extendió a lo largo de las décadas y que intenta desvirtuar el verdadero carácter de la poesía moderna, puesto que opone a la simplicidad y autenticidad, de la que habla Vallejo, la obviedad restrictiva de las palabras y los procedimientos modernistas.

En 1923, Vallejo deja Perú. Se muda a París, donde vivirá la mayor parte de sus últimos quince años de vida. Viajará a España y a la Unión Soviética, conocerá otros países europeos, pero nunca más volverá a su tierra natal. Vive en París una vida de privaciones, sin que esto vaya a quebrantarle la disposición de lucha en favor de los cambios sociales. Entra al partido comunista y participa en el movimiento de defensa de la República española agredida por los fascistas. A esta fase de su vida corresponden los poemas de contenido social más evidente. Después de su muerte fueron editados los *Poemas humanos 1923-1938* (Les Editions de Presse Modernes, Paris, 1939), y *España, aparta de mí este cáliz* (México, 1940). La primera

edición de las *Poemas completas* de César Vallejo se publicó en la Editora Losada, de Buenos Aires, en 1949.

Si los poemas de *Los heraldos negros* fueron, en su época, el despuntar de una nueva poesía en el Perú, vistos a distancia, ahora, dejan tal vez percibir con claridad su profundo compromiso con los valores poéticos del simbolismo y las tendencias de principios de siglo. Hay sin duda en ellos un aire nuevo, un modo propio de sentir y de expresar la experiencia vivida, pero es en el libro *Trilce*, donde se da la ruptura de aquellos valores y de aquel lenguaje, inaugurando Vallejo un camino inusitado en la poesía peruana y latinoamericana. En relación con el libro anterior, todo se renueva: el vocabulario, la construcción sintáctica, el sistema de metáforas y el modo de elaboración del poema. La atmósfera de *Los heraldos negros* es crepuscular y está penetrada de culpa, como expresión de un cristianismo trágico que, si no se enmarca en la visión católica convencional, se vale de sus referencias simbólicas: la Comunión, el Padre Nuestro, la cruz, Cristo, el cáliz, el Jordán, la sangre del Señor, los remordimientos, el pecado, la pureza, etc. En *Trilce* todo eso desaparece para dar lugar a una poesía actual, virgen, despojada de la herencia religiosa y académica (o tradicional), que busca e inventa nuevos códigos para formular la experiencia. Fuera de la cultura, posible. Solamente que no es posible. La cultura tradicional se sustituye por la cultura “actual”, moderna,

(16)

XVI

Tengo fe en ser fuerte.

Dame, aire manco, dame ir
galoneándome de ceros a la izquierda.

5 Y tú, sueño, dame tu diamante implacable,
tu tiempo de deshora.

Tengo fe en ser fuerte.

Por allí avanza cóncava mujer,
cantidad incolora, cuya
gracia se cierra donde me abro.

10 Al aire, fray pasado. Cangrejos, zote!
Avistase la verde bandera presidencial,
arriando las seis banderas restantes,
todas las colgadas de la vuelta.

15 Tengo fe en que soy,
y en que he sido menos.

Ea! Buen primero!

pero ésta no se traduce, como se vio, en el simple endulzamiento de vocablos de la época. Vallejo va más allá, usa palabras "cultas" pero antipoéticas, acopla inesperadamente imágenes e ideas, contrariando la lógica del discurso, invierte nociones de tiempo y espacio, sin desligarse de lo cotidiano, de lo vivido, de la carga de existencia y emoción que lo constituye.

No por casualidad, lo que sigue después de *Trilce* son poemas en prosa. Pues la actitud antidiscursiva radical de los poemas conduce a su contrario: si la lengua de *Trilce* quiere ser "antipoética" —si lo que el poeta produce allí son antipoemas—, es natural que él llegue al poema en prosa, o sea, a la prosa —al abandono del poema—. La verdad, sin embargo, es que el poema en prosa es todavía poema, y la prosa allí ya no es prosa, es *proesía*...

De cualquier forma, la actitud que producen los poemas de *Trilce*, por exasperada, tiende a acabarse, interrumpirse. *Los poemas en prosa* de Vallejo cons-

tituyen esa pausa, esa suspensión que él necesita para, más reflexivamente, más profundamente, dar curso a la experiencia poética que se inicia después de la ruptura con el pasado. Nacen los poemas que serán más tarde reunidos bajo el título (dado por él) de *Poemas humanos*. En éstos, los trazos fundamentales de *Trilce* (construcción sintáctica "divergente", vocabulario inusitado, acoplamiento de imágenes y conceptos) se mantienen aliados a un discurso afín al de los surrealistas, que elabora (y mezcla) lo banal y lo irreal, en una alquimia que tiene por base la materialidad de la palabra. Y esencialmente este mismo discurso que se prolonga hasta los poemas de su última fase, cuyo tema predominante es la tragedia española de la guerra civil, denota la presencia de un referencial inmediato (el tema político) que induce a una construcción más lógica, conceptualmente más organizada.

Traducido del portugués por CIWR.

MEDITACIONES PROFANAS

INSTITUTO CARO Y CUERVO. — En nuestro pequeño mundo cultural e intelectual, una organización como el "Instituto Caro y Cuervo" constituye un ejemplo singular de servicio y probidad en favor de la cultura.

Nació bajo el patrocinio moral e inteligente del Padre Félix Restrepo, S. J., a la sombra de lo que quiso ser el Ateneo Nacional de Altos Estudios que, por el año 1940, intentara el entonces ministro de educación, Jorge Eliécer Gaitán, y el 25 de agosto de 1942 —hace cincuenta años— se firmó la Ley 5ª por la cual, quedaba constituido con el nombre y los objetivos que hoy le pertenecen.

Su tarea, generosa y diversa, vista desde fuera por quienes no tenemos oportunidad de mirarla de otra manera, se reparte en programas didácticos de extraordinario nivel académico y en publicaciones que llenan de orgullo al país porque ellas son reflejo de lo mejor que el humanismo colombiano —y su literatura, en general— ha producido.

De la primera, la programación didáctica, dan fe muchos intelectuales nacionales o extranjeros que han complementado su formación con los aportes del Instituto en áreas tan diversas como la filología y sus materias afines, la historia y la crítica literarias, la literatura hispanoamericana, etc. Y de la segunda quienes, de una u otra manera, hemos buscado aproximación a sus programas editoriales y bebido en sus cientos de miles de páginas publicadas, lo mejor del pensamiento colombiano, sin pretensiones proselitistas, sin subterfugios dialécticos, sin malabarrismos ideológicos.

Suárez, Caro, Cuervo y Valencia; Jiménez de Quesada, Domínguez Camargo, Cueto y Mena, Núñez y Carrasquilla; Silva, Marroquín, Laureano Gómez y Maya; Pombo, Félix Restrepo, Curcio Altamar, Mario Carvajal y... tantos, de la Colonia, la

Independencia y la República, de ayer y de hoy, que honran con su presencia nuestras letras, han sido convocados sucesivamente para hacer parte de un catálogo que dice bien de lo que significa nuestro hacer literario a lo largo de los tiempos y proyecta nuestro nombre y calidades intelectuales hacia el porvenir, como testimonio y ejemplo para las nuevas y futuras generaciones.

El "Instituto Caro y Cuervo", ahora como antaño, entiende lo que es el humanismo —actitud del hombre acorde con su dignidad y con lo mejor de su espíritu creador— y no da el brazo a torcer en una tarea que lleva ya largos años de servicio al país y, por qué no, a la cultura hispanoamericana. Por ello, es un ejemplo: porque defiende la auténtica grandeza de nuestra intelectualidad y enseña el bien obrar en un mundo que como el intelectual es propicio, ahora, al tejemaneje de equívocas intenciones. *Thesaurus*, boletín periódico, es la síntesis de esta tarea que honra a quienes la cumplen y a quienes hacemos parte de ella como colombianos que somos.

Seguir la huella de sus creadores, obras y programas, es conocer una aventura maravillosa que enaltece el pasado, el presente y el porvenir de Colombia: ya está dicho. Es encontrar un camino de esperanza para la inteligencia y es, en fin, darle la mano a la sabiduría para ir con ella en busca de la verdad.

Al llegar a los cincuenta años de fundación y conocer la tarea progresiva que el "Instituto Caro y Cuervo" ha realizado durante ese tiempo, vale rendir un homenaje de gratitud y esperanza a quienes desde el lejano ayer hicieron posible su realización y han dirigido sus destinos y a quienes hoy, con celo patriótico e inteligencia clara, continúan la noble tarea ordenada por sus ideales.

SERGIO MEJÍA ECHAVARRÍA

En *El Colombiano*, 25 de agosto de 1992, pág. 4A.

500 AÑOS DE LA GRAMÁTICA CASTELLANA DE NEBRIJA

Antonio Martínez de Cala y Jarava, más conocido con el apelativo de Nebrija — nombre de su tierra natal — por haber publicado sus obras con el de Elio Antonio Nebrissense, en latín *Aelius Antonius Nebrissensis*, es el autor de la *Gramática de la lengua castellana*, que vio la luz en una imprenta de Salamanca, el 18 de agosto de 1492, luego de un proceso de redacción e impresión de varios años (parece que hasta se alejó de la tarea editorial de su *Gramática*) y cuando las carabelas de Colón ya llevaban quince días de navegación en los “itinerarios vírgenes del mar tenebroso”. Hace, pues, 500 años de este acontecimiento que es preciso no pasar inadvertido, toda vez que se relaciona con el idioma que nos pertenece por derecho de herencia y de inteligencia; idioma con el que ahora hacemos esta reminiscencia de gran significación para los millones de hispanohablantes de la lengua milenaria en que se dicen las palabras más hermosas y vibrantes

ANTONIO DE NEBRIJA

GRAMÁTICA CASTELLANA

Texto establecido sobre la ed. «princeps» de 1492

POR

Pascual GALINDO ROMEO

Y

Luis ORTIZ MUÑOZ

con una introducción, notas y facsimil

Prólogo del Excmo. Sr

D. José IBÁÑEZ MARTÍN

MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Vol. II

MADRID, 1946

ÆLII ANTONII NEBRISSENSIS

DE INSTITUTIONE

GRAMMATICÆ

LIBRI QUINQUE

NOVISSIMÈ QUAM PLURIMIS, QUÆ
ALIIS IN EDITIONIBUS IRREPERANT, MENDIS ACCURATÈ EXPURGATI,
PRISTINAMQUE FORMÈ AD PURITATEM RESTITUTI.

D. PET. DEL CAMPO Y LAGÓ

Philosophiæ ac sacræ Theologiæ professor, nunc litterar.
humaniar. moderat.
secundum regim. lat. Matrit. academ. socius.

Prospicimus

Nicolas J. Casas
Bojórâ die 17/7/92

PARISIIS

ROSA ET BOURET, BIBLIOPOLÆ
VIA DICTA DE SIVOIRE, No 5

857

del mundo, y en la que se han escrito tantas obras de aliento perdurable para la humanidad.

Nebrija, considerado justamente como el precursor de los gramáticos y lingüistas españoles, llevó a cabo este meritorio emprendimiento que lo ha consagrado para la posteridad, gracias a la inspiración y al estímulo de fray Hernando de Talavera, confesor de la Reina Isabel, “la más esclarecida de todas las hembras i así delos varones, la Reina, nuestra señora”, a quien le dedicó el libro que aquí recordamos. El fraile confesor de la Reina, le sugirió, además, que Nebrija llevara al castellano el texto de las *Introducciones latinas*, que apareció en 1486.

La edición príncipe de la *Gramática* de marras, tiene las siguientes características: “68 hojas; signaturas: a8- h8- i4. Tamaño, 4º. Líneas, 43. Caracteres góticos; blanco para las iniciales que figuran en letra pequeña sólo en algunos capítulos de la segunda mitad. Impresión, en rojo y negro: primer folio, blanco; segundo folio, con dedicatoria en rojo, y luego el texto en negro; colofón de imprenta en el folio 67, y guarda”. La obra contiene, además del prólogo, cinco libros que a continuación se transcriben con la escritura de la época. El primero: En que trata dela orthographia.

El segundo: En que trata de la prosodia i silaba. El tercero: Que es dela etimología i dicción. El cuarto: Que es de sintaxi i orden delas doze partes dela oración; y el quinto: Delas introducciones dela lengua castellana para los que de estraña lengua querran dependerla.

En la *Introducción* de la *Gramática castellana*, edición crítica publicada en Madrid, en 1946, con ocasión del V centenario del nacimiento de su autor, leemos: "No consta cuál fué el número de ejemplares que significó la tirada de la 'princeps'. Pero a juzgar por las posibilidades de la imprenta de entonces, por la tirada que se hizo de las ediciones anteriores de las *Introducciones latinas*, por los escasos ejemplares que de la referida 'princeps' reseñan las bibliografías y aun, si se quiere, por la razón de que se trataba de un primer intento de gramática en lengua vulgar, hemos de colegir que fue notoriamente escaso". En la actualidad quizás sean muy contados —si en realidad existen— los ejemplares que se conserven de este tesoro bibliográfico, del cual ni siquiera conocemos una reproducción facsimilar. Y más adelante: "Resulta sobre manera extraño que, publicada la 'princeps' en 1492, no haya noticia de ninguna otra edición de la *Gramática castellana* de Nebrija en los siglos XVI y XVII... La razón de tan inexplicable olvido acaso haya podido ser, de una parte, la tormenta de críticas que el ensayo nebrisense despertó, y de otra, la serie de gramáticas semejantes, e incluso inspiradas en la de Elio Antonio, que van viendo la luz en el transcurso de los siglos XVI y XVII...".

De la mencionada *Introducción* desprendemos este concepto acerca del célebre gramático: "Nebrija es ante todo un humanista, y más concretamente, un gramático del latín. La vocación fundamental de su vida, según consta en el largo proceso de sus obras, es renovar la lengua del Lacio en España, armonizándola, no sólo con la que él ha aprendido en Italia, sino con propias ideas originales, fruto de su paciente y concienzudo trabajo. La redacción de la *Gramática castellana* fue para Nebrija algo excepcional: fue un paréntesis en su habitual tarea. Y así, el primer carácter de su nueva producción es la influencia de las ideas gramaticales que imperan en las *Introducciones*. En este sentido, pudiera decirse en líneas generales que la gramática española resulta una adaptación de la latina". En fin, "la obra de Nebrija es, para la época en que escribe, un modelo de nueva técnica pedagógica". De agudo espíritu crítico, "utilizando el método comparativo señaló el camino de la historia de la lengua y fue por ello en realidad el creador de la filología románica".

En la Biblioteca Nacional de Santafé de Bogotá reposan algunas obras del genial nebrisense que, al igual que la *Gramática* de 1492, constituyen verdaderas rarezas y curiosidades bibliográficas. Entre ellas se cuenta

una sobre gramática latina, en edición sumamente bella, publicada en 1496. Su letra aparece en letra itálica y el vocabulario en letra gótica. Es realmente una edición muy curiosa y quizás no existan de ella sino muy escasos ejemplares en las principales bibliotecas del mundo.

En esta forma, hemos hecho memoria de la *Gramática de la lengua castellana* que se publicó hace 500 años; acontecimiento que, sin duda alguna, constituye un jalón preponderante en la historia de la lengua a la que estamos atados espiritual e intelectualmente; con la que comunicamos nuestros pensamientos y sentimientos a nuestros semejantes, y la que utilizamos en los quehaceres de todos los días. Con este motivo, creemos oportuno repetir las palabras de José Ibáñez Martín, al invocar la lengua de Nebrija: "Nada ni nadie podrá destruir en los siglos el valor espiritual de esta lengua, ni la dimensión ecuménica alcanzada, ni el prestigio y lumbre de su literatura, ni su influencia en la vida del Nuevo Mundo". Pero también es la lengua de Cervantes... y la de García Márquez, en conjunción indisoluble y perdurable.

ELIO ANTONIO DE NEBRIJA

Nebrija nació en Lebrija (Sevilla), en 1444, y murió en Alcalá de Henares en 1522. Tomó el nombre de su ciudad natal (transcrito casi siempre en la forma Nebrija) en vez de su patronímico Martínez de Cala e Hinojosa. Estudió en Salamanca. Se casó y tuvo siete hijos. El cardenal Cisneros le encargó, en 1502, la revisión de los textos griegos y latinos de la *Poliglota Complutense*. Fue cronista real.

Su *Arte de la lengua castellana* es la primera gramática impresa de un idioma vulgar. Sus diccionarios latino-español y español-latino son superiores a todo lo que existía en su tiempo en esa materia.

Otros libros de Nebrija son *Quincuagenas*, obra de teología, *Lexicon juris civilis*, de derecho, *Antigüedades de España*, de arqueología, el tratado de pedagogía *De liberio educandis*, y muchos más. Conocía las lenguas clásicas y el hebreo.

NUEVOS MIEMBROS EN LA SOCIEDAD SANMARTINIANA DE COLOMBIA

El 20 de agosto en la Casa de Cuervo se celebró una sesión solemne con motivo de la conmemoración del 142 aniversario de la muerte del prócer general don José de San Martín. En este sobrio acto fueron nombrados como nuevos miembros de número de la Sociedad Sanmartiniana de Colombia los doctores Ignacio Chaves C., director del Instituto Caro y Cuervo; Juan Jacobo Muñoz, presidente de la Academia de Medicina; Jaime Betancur C., magistrado del Honorable Consejo de Estado; Jaime González Parra, asesor editorial de *El Tiempo*, y el reverendo padre Manuel Briceño J., S. J., director de la Academia Colombiana de la Lengua.

A la ceremonia asistieron, entre otras personalidades, el señor embajador de la República Argentina en Colombia, doctor Héctor Saiz Ballesteros, el doctor Antonio Cacua P., presidente de la Sociedad Sanmartiniana de Colombia, el doctor Carlos Adolfo Arenas C., secretario general de la Cancillería, los miembros de la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo, académicos, representantes del cuerpo diplomático acreditado en el país, miembros de las Fuerzas Armadas, del Instituto Belgraniano, de la Asociación Argentina de Colombia y de la Asociación de Damas Argentinas, investigadores y colaboradores del Caro y Cuervo, profesores y alumnos del Seminario Andrés Bello.

Noticias Culturales transcribe a continuación el saludo del doctor Ignacio Chaves C., director-profesor del Instituto, las palabras de don Antonio Cacua P., presidente de la Sociedad Sanmartiniana y las del padre Manuel Briceño J., S. J., director de la Academia Colombiana de la Lengua y quien habló en nombre de los recipiendarios.

Celebra el Instituto Sanmartiniano de Colombia esta sesión solemne, para conmemorar la muerte del gran Libertador del Sur, General don José de San Martín, el sábado 17 de agosto de 1850, a las tres de la tarde, en Bolonia del Mar, Departamento del Paso de Calais, en Francia.

A su lado estaban Mercedes, su única hija, quien lo acompañó en su voluntario ostracismo; su yerno el diplomático don Mariano Balcarce, ministro de la legación argentina; sus nietas Mercedes y Josefa Balcarce, su médico el doctor Jordán y el señor Javier Rosales, encargado de la representación diplomática de Chile en Francia. Un aneurisma dió cuenta de la vida del brigadier de la República Argentina, del Capitán General de la República de Chile, del ciudadano y General honorario de la Gran Colombia y del fundador de la libertad del Perú.



En la Casa de Cuervo la Sociedad Sanmartiniana de Colombia realizó una sesión solemne con motivo del 142 aniversario de la muerte de don José de San Martín. En la fotografía, entre otros, el embajador de Argentina, Héctor Saiz Ballesteros, el director del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves C., el presidente de la Sociedad Sanmartiniana de Colombia, Antonio Cacua Prada.

En la municipalidad de Bolonia del Mar se registró oficialmente su defunción. La partida eclesiástica se sentó en la Parroquia de San Nicolás, el 20 de agosto, día del entierro, en la misma localidad.

“Acabó sus días con la calma del justo en los brazos de su afligida y virtuosa familia”, escribió en su informe oficial el diplomático chileno, señor Rosales.

El Instituto Sanmartiniano de Colombia incorpora en esta fecha, como nuevos miembros numerarios, a cinco distinguidos colombianos, eminentes ciudadanos, y devotos patriotas, quienes con sus nombres y ejecutorias le darán más realce y prestigio a esta benemérita sociedad cuyos objetivos son los de “promover, difundir y exaltar por todos los medios a su alcance, la obra histórica, y el conocimiento de la acción civil y militar desarrollada por el Libertador General José de San Martín”.

Cuánto quisiera decir para exaltar la vida y obra del Reverendo Padre Manuel Briceño Jáuregui, sacerdote jesuita, actual Director de la Academia Colombiana de la Lengua y Presidente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica; del señor ex ministro y ex embajador doctor Juan Jacobo Muñoz, Presidente de la Academia Nacional de Medicina; del señor académico y Director-Profesor del Instituto Caro y Cuervo, doctor Ignacio Chaves Cuevas; del connotado jurista, ex parlamentario y destacado magistrado del Honorable Consejo de Estado, doctor Jaime Betancur Cuartas y del consagrado poeta, filólogo y periodista, don Jaime González Parra, asesor editorial del diario *El Tiempo*.

La Sociedad Sanmartiniana de Colombia se siente orgullosa y honrada al recibir a tan distinguidos compatriotas como sus nuevos miembros de número.

“San Martín, el Aníbal de América”, tituló el Padre Manuel Briceño Jáuregui, la oración que en su bruñida prosa escucharemos, a nombre de los recipiendarios, donde traducirá la estrofa de Esteban de Luca, en su “Oda a la Victoria de Chacabuco”.

No cantes, no, este día,
La cítara divina resonando,
del héroe de Cartago la osadía
Los Alpes traspasando;
Aun otro Aníbal canta mayor gloria;
Da al nuevo mundo eterna su memoria.

El próximo 12 de octubre, la Sociedad Sanmartiniana de Colombia cumple el cincuentenario de su fundación. Ese día de 1937, bajo la presidencia del doctor Fabio Lozano y Lozano se instaló la primera junta directiva de la que hicieron parte monseñor José Vicente Castro Silva, el doctor Gustavo Otero Muñoz, don Eduardo Valenzuela, don Jorge Wills Pradilla, don Nicolás García Samudio, don Jorge Soto del Corral, don Baldomero Sanín Cano, don José de la Vega, don Carlos Pinzón Azuero, el Excelentísimo Señor Ministro de la República Argentina en Colombia don Alberto M. Candioti y don Roque Casas. Además el señor ex presidente doctor Carlos Lleras Restrepo, el Maestro Germán Arciniegas y el historiador doctor Abelardo Forero Benavides, los tres únicos sobrevivientes de la brillante nómina de fundadores.

La Directiva del Instituto para celebrar dignamente esta fecha teniendo en cuenta las diversas festividades con motivo del V Centenario del Descubrimiento, declara, a partir del 12 de octubre de 1992, el Año del Cincuentenario de la Sociedad Sanmartiniana de Colombia. En el transcurso de este tiempo convocaremos a nuestros socios y amigos para festejar las bodas de oro de existencia de esta benemérita organización como bien se lo merece.

En esta fecha los integrantes de la Sociedad Sanmartiniana de Colombia podemos decir con el poeta Adolfo Valderrama:

Heroico San Martín! Augusta sombra!
A tu nombre temblaron mil valientes;
Qué tirano no tiembla si te nombra?
Tú, al destrozár con tus robustos brazos
La odiosa tiranía,
Pudiste ver un día
iluminar un cetro hecho pedazos,
al sol brillante que en Oriente ardía.

*

HABLA EL PADRE MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J.

SAN MARTÍN, EL ANÍBAL DE AMÉRICA

Leyendo una biografía del general José de San Martín, se me enredó en la memoria, no sé por qué, una extraña coincidencia, un cercano parangón con otro gran hombre de armas de la historia romana, de finales del siglo II a. C. Y si bien este último, después de numerosos triunfos y casi alcanzar la victoria final fue derrotado, los puntos de contacto de los dos son extremadamente impresionantes por su recio carácter, su pasión por la libertad y la táctica militar de similitud asombrosa.

El año 221 a. C., aprovechando la desaparición de Asdrúbal, muerto poco antes por un patriota ibérico, el senado romano violó el tratado concluido con dicho general, y tomó bajo su protección la ciudad greco-ibérica de Sagunto, al sur del Ebro. Aníbal, el hijo de Amílcar Barca, a los veinticinco años de edad había sido nombrado comandante en jefe del ejército cartaginés en España. Su padre, quien había rehusado aceptar la derrota de la I

Guerra Púnica, lo había educado al estilo guerrero y le había hecho jurar, cuando niño, que guardaría odio eterno a Roma. Desde la edad de nueve años, siguió a su padre en las campañas de la Península.

Con una excelente formación de pedagogos griegos, se convirtió pronto en un brillante capitán, que deseaba destruir el poder enemigo, el de la única metrópoli potente. La personalidad de Aníbal, cómo era ese hombre, la hallamos descrita por dos historiadores: romano el uno, Tito Livio (XXI, 4), y griego el otro, Polibio (I, III).

José de San Martín, con quien ensayaremos hacer el paralelo, era hijo también de un militar. Aprendió las primeras letras en una escuela de Buenos Aires. Viajó a España, y en Madrid se matriculó en el Seminario de Nobles e ingresó en la carrera militar cuando apenas contaba once años. Sirvió cuatro lustros en el ejército y se distinguió en la famosa campaña de África y tomó parte en otras más, entre ellas en la reñida batalla de Bailén. Así fue ascendiendo en el escalafón — subteniente, capitán de infantería, teniente coronel de caballería — por su bizarro comportamiento en los combates.

Retornando a Buenos Aires se ofreció a colaborar en favor de la causa revolucionaria. El Gobierno le encomendó la organización del ejército independiente, lo cual realizó con habilidad. Comenzó por crear el escuadrón que denominó *Granaderos a caballo*, y atacó en las márgenes del Paraná las tropas enemigas, a las cuales batió con ímpetu arrollador, iniciando así los espectaculares triunfos de su carrera.

* * *

Aníbal — para retornar al cartaginés —, deseoso de crear un pretexto para provocar la guerra, marchó en la Península Ibérica sobre Sagunto, que tomó a sangre y fuego al cabo de ocho meses de asedio, vendiendo a los sobrevivientes como esclavos y enviando a Cartago una parte considerable del botín. Los romanos en protesta enviaron de inmediato a Cartago una embajada que exigiera que Aníbal les fuera entregado. Los cartagineses se negaron y Roma declaró la guerra.

El senado romano preparó una expedición al África para acabar de un golpe con la ciudad rebelde, pero Aníbal desarticuló los planes del enemigo y se lanzó contra Italia para cruzar los Alpes con un soberbio ejército de 80.000 soldados de infantería — libios e iberos —, 12.000 jinetes y una gran cantidad de elefantes. Las zonas insueltas del norte de España le presentaron resistencia pero se abrió paso, espada en mano. Igualmente por la fuerza superó toda clase de obstáculos que halló a lo largo del litoral de la Galia meridional. Al llegar al Ródano su ejército había quedado reducido a la mitad y aún le faltaba escalar los Alpes. Era la primavera del año 218 a. C. En el otoño, cuando los pasos son ya poco accesibles, emprendió el difícil ascenso. Multitud de soldados y de bestias de carga perecieron cayendo de los picos cubiertos de hielo al fondo de los precipicios. Quince días mortales, al cabo de los cuales descendieron los invasores a los llanos de la Galia Cisalpina. Ya no eran sino 20.000 infantes, 6.000 caballeros y tres elefantes.

Sólo que los celtas, recientemente sometidos a Roma, se pusieron a las órdenes de Aníbal, quien arrolló de inmediato las vanguardias romanas en el Tesino, franqueó el río Po, derrotó a orillas del Trebia a los ejércitos que Roma había enviado para cerrarle el paso, al mando de

ios cónsules Tiberio Sempronio Graco y Publio Cornelio Escipión.

* * *

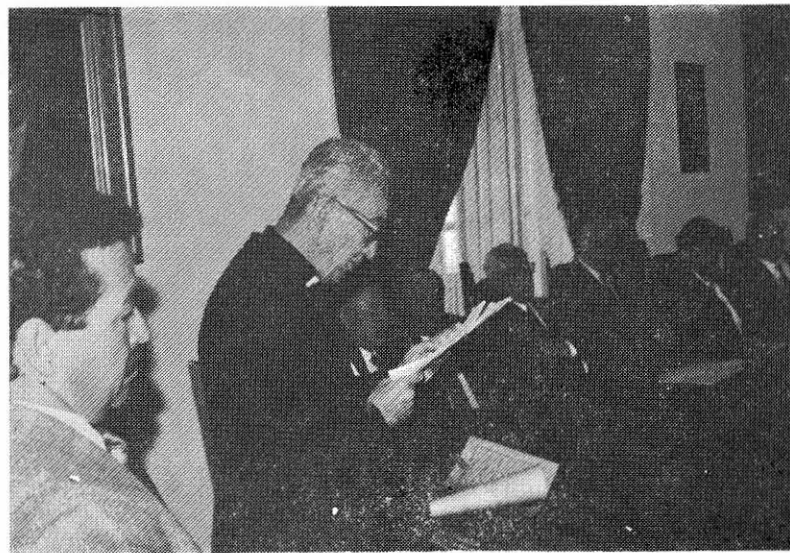
Tornemos a San Martín. Después de mil vicisitudes, que no hay tiempo de referir, detengámonos un momento en el paso de los Andes. Antes de lanzarse a las llanuras del Chile, se dedicó a organizar la guerra de zapa, a fin de fomentar en pequeñas aldeas y ciudades la idea revolucionaria contra el régimen monárquico y atizar guerrillas, para que las tropas de España tuvieran que diseminarse por los vastos territorios chilenos.

Una vez resuelta la expedición armada, emprendió el ejército la marcha desde el campamento de Plumerillo rumbo a la cordillera. Tres columnas, al mando de Soler la primera, del chileno O'Higgins la segunda y de San Martín la de reserva, eran la fuerza que subiría por las estribaciones andinas. Dos de estos cuerpos de tropas fueron escalonados por el paso de los Patos, el otro por el desfiladero de Uspallata. Serán dieciocho días de dolorosas fatigas atravesando la cordillera más alta del mundo después del Himalaya. Se perdió la mitad del bagaje y casi todos los caballos. El 4 de febrero (1818) se unieron otra vez las dos vanguardias de ambas divisiones en las faldas occidentales de los Andes. Sorprendieron una semana después a los españoles acampados en Chacabuco donde obtuvieron una victoria decisiva. El ejército libertador sufrió luego una derrota. ¡Avatares de la guerra! Mas no se quedaron así, pues el desquite se vería en Maipú, "una de las (batallas) más reñidas que han tenido lugar en América y en la que los hispanos perdieron su ejército".

* * *

Imposible seguir todas las fases de la campaña libertadora, si queremos parangonarla con las de Aníbal, quien prosiguió sus avances de triunfo. Rodeó las posiciones ocupadas por el cónsul Flaminio quien al mando de un gran ejército defendía el camino de Roma. La región era montañosa. Las tropas cartaginesas emplearon cuatro días en atravesar los infranqueables pantanos de Toscana, lo cual costó pérdidas enormes en hombres y bestias de carga y donde pereció el último elefante, y Aníbal perdió un ojo. Pero consiguió llegar por la retaguardia de las tropas de Flaminio, quien al levantar con precipitación su campamento cayó en la emboscada que le habían tendido los cartagineses en el estrecho corredor entre el lago Trasimeno y las montañas. Perecieron todos sus hombres, y el camino a Roma quedó a merced de Aníbal, quien se abstuvo de asediar la ciudad, pues quería previamente aniquilar la confederación romana.

Siguió adelante por la costa del Adriático, penetró en la Campania, arruinando a su paso las colonias y establecimientos de la república. El dictador Quinto Fabio evitaba los combates decisivos, seguía únicamente los movimientos del enemigo maniobrando en forma paralela, sin preocuparse de las pequeñas granjas de los colonos. Táctica que le valió el apodo de "indeciso" (Cunctator). Mas el senado, presionado por el pueblo, dio orden a los cónsules de entablar una batalla decisiva. Sólo que éstos no se ponían de acuerdo, y el combate se dio en posiciones desfavorables para los romanos cerca de la colina de Cannas, donde Aníbal aprovechó la superioridad de su caballería, cercó y aniquiló al enemigo, que perdió 80.000 soldados. Pero Roma se salvó gracias a la abnegación y energía de los



El padre Manuel Briceño Jáuregui, director de la Academia Colombiana de la Lengua, habla en nombre de los nuevos miembros de la Sociedad Sanmartiniana de Colombia.

campesinos. Un reclutamiento forzoso, incluso de 8.000 esclavos, fueron movilizados a partir de los 17 años de edad.

Todavía, sin embargo, gastará Roma diez años íntegros para resistir a Aníbal quien esperaba refuerzos de su hermano Asdrúbal.

* * *

En América San Martín no se contentaría con la libertad de Chile. Le quedaba aún el Perú, pese a las enfermedades, debilitamiento y bajas de toda clase en las operaciones tácticas que faltaban. Con todo, apoyado por la escuadra chilena que bloqueaba El Callao, desembarcó en Paracas, y tras la entrega de aquella plaza, la deposición del virrey Pezuela y la retirada del sucesor de éste, entró en Lima, proclamó la independencia del Perú y envió tropas para auxiliar a Bolívar. Era el año de 1822. No lograron ponerse de acuerdo los dos grandes caudillos, y para no perturbar el futuro de las nuevas naciones dimisionó San Martín su cargo de Protector que le había dado Lima. Pasó a Mendoza y luego a Europa de donde regresó para encontrar que su patria estaba en plena guerra civil. Desengañado volvió a Francia donde terminó sus días.

Lástima que el límite del tiempo nos impida seguir en este atrevido e insólito ensayo de estos dos grandes generales de la historia, con la diferencia de que el cartaginés no pudo al fin lograr el triunfo definitivo a que aspiraba y el argentino coronó de gloria a su patria. Las cualidades políticas y militares de Aníbal son difíciles de juzgar, mas la amplitud de sus proyectos era gigantesca por el odio aprendido desde niño. San Martín según testimonio de los historiadores, "ha sido reconocido como uno de los hombres más equilibrados y completos que produjo la revolución argentina". El odio fracasa aun cuando triunfe: y la pasión por la Libertad engendra pueblos.

* * *

Conociendo ahora, así haya sido de modo superficial, a uno y otro personajes, esperamos que no haya sido desconsoladora la promesa inicial como título de estas páginas, de llamar a San Martín "el Aníbal de América".

RESEÑAS

ARCINIEGAS, GERMÁN, *Con América nace una nueva historia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, 371 págs.

Con América nace una nueva historia es una recopilación de los textos de un americanista sin dobles: Germán Arciniegas. Está dividido en cuatro partes: páginas fundamentales, América y el mundo, Problemas de Nuestra América y América, un ensayo.

El libro empieza con el discurso que el autor pronunció con ocasión de su recepción como miembro de número de la Academia Colombiana de Historia en el año de 1946; allí plantea algo que será determinante en su trajinar por la historia: “La buena historia tiene gusto de novela. Un historiador bien logrado revive los hechos pasados tan cumplidamente que el lector participa de ellos, los vive, los convive. La historia entonces, se trueca en obra de arte”. La historia no debe ser, afirma Arciniegas, la pintura de los individuos más sobresalientes, sino la del pueblo en general; la historia no debe ser sólo política, también natural: la historia de la gente común y corriente. Un ejemplo claro, la celebración de los 500 años de América. Lo primero que se tuvo en cuenta fue la gratificación del imperio español, pero lo que realmente debe celebrarse es la irrupción de América como patria de los que vienen acá a buscar la libertad, dice Arciniegas. “Lo que aparece de América es la voz de los emigrantes y la de los nativos emancipados”. Nuestro autor es, pues, un acérrimo defensor del derecho americano para celebrar su nacimiento como pueblo y se opone a la decisión española para to-

mar esta efemérides como exaltación del imperio. La figura central debe ser América, no España.

En la segunda parte, *América y el mundo*, Arciniegas demuestra cómo el hallazgo del nuevo mundo trastrueca la imagen del viejo; este acontecimiento sirve para sacar de dudas al hombre europeo: América comprueba la teoría de los antípodas, negada hasta entonces por la autoridad de San Agustín; tuerce el rumbo de la vida de Copérnico al permitirse sentar las bases de la ciencia moderna. Sin América las conclusiones científicas eran imposibles. Ella empieza a dotar de existencia real los monstruos imaginados por los europeos y es ella en la que piensa Galileo para huír de la Inquisición.

En el texto, *Hegel y la historia de América*, el autor le imputa a Hegel una absoluta miopía porque presenta la historia sin contar con América que le dió sentido a la palabra independencia y eso ya es empezar a construir historia libre.

Arciniegas muestra, además, lo que representaron los cronistas de las Indias y sobre todo la gran incidencia que tuvieron al ayudar al inicio de la literatura americana.

El autor da cuenta de la presencia de la Ilustración en América, viene a despertarla, informa, toma el carácter de un segundo descubrimiento que pone fin con sus ideas al régimen colonial, pero no permanece pasiva sino que ayuda, con el aporte libertario, para construir una nueva filosofía que pueda llegar a la declaración de los derechos humanos.

La Ilustración cumplió un papel importantísimo en América y ésta contribuyó para que las ideas de aquella pudieran hacerse realidad.

Hay una expresión precisa para definir a América: “Momento del nuevo mundo en que las ganas de ser libres se hacen carne y hueso”.

En la tercera parte, *Problemas de nuestra América*, presenta algunas situaciones que deben corregirse: la descuadernación de América y la desintegración que vivimos; el ansia de los militares para tener el poder en algunos países, y el narcotráfico. Arciniegas tiene el valor suficiente para denunciar que en esta lucha a Colombia la han dejado sola; por ello, reclama la solidaridad continental ya que el narcotráfico no reconoce fronteras.

En la última parte, *América, un ensayo*, hay un texto que debe llamar la atención: “Don Quijote, un demócrata de izquierda”; en él, enumera las condiciones en las cuales surge este personaje, “como culminación de una lucha secular en la que los hombres se mueven entre la libertad y el miedo”. Don Quijote lucha y pone su empeño para “... perdonar a los humildes y castigar a los soberbios, socorrer a los miserables y destruir a los rigurosos...”. Don Quijote es, pues, un demócrata cuya pasión más humana fue la de la libertad.

América, un ensayo — cierra este libro —; allí se señala cómo el ensayo es el género que identifica a nuestra América: ella misma no es más que un ensayo, el cual lleva 500 años.

Este volumen, que recoge lo más característico del pensamiento de Germán Arciniegas, indica el camino que América ha recorrido en cinco siglos. De la mano de un americanista vertical, vamos conociendo la importancia del nuevo mundo, su papel decisivo en el cambio de la mentalidad occidental que había imperado desde Pla-

tón. La prosa utilizada es límpida y fiel al postulado del autor: "Si la historia navega por los cauces de la poesía, la historia no pierde nada". Por el contrario, ganan los lectores. Sólo resta unirnos a la vocación americana de Arciniegas para atestiguar que con América nace una nueva historia.

GERMÁN A. VILLAMIZAR

*

CONSTANTINO CONTRERAS, EDUARDO BARRERA, PILAR ÁLVAREZ, LILIAN RODRÍGUEZ, *Cuentos orales de raíz hispánica. Osorno (Chile)*. Valdivia, Estudios filológicos, Anejo 14, 1992. 194 págs.

ERWIN HAVERBECK O., GUSTAVO RODRÍGUEZ, LUIS ARÁN F., CARLOS RAMÍREZ S., *Relatos de la tradición oral popular. Región de Atacama*. Valdivia, Univ. Austral de Chile, 1992. 140 págs.

Estos dos breves libros son testimonio valioso de la actividad de los estudiosos chilenos que ligán adecuadamente lengua y literatura en sus investigaciones.

Los cuentos de Osorno, recopilados entre 1984-1986, cumplen el propósito "de estudiar en estrecha relación las tendencias del habla rural de la provincia y las formas de sus productos verbales narrativos" (pág. 7). Y aunque la composición étnica de la provincia es variada (hispana, alemana, indígena) la muestra se circunscribe a quienes tienen el español como lengua materna. La Presentación nos señala también que los informantes son personas de escasa instrucción pero buenos narradores, que los relatos fueron aprendidos por tradición oral, que en general los cuentos mantienen pautas tradicionales; y señala los temas principales de los relatos y los criterios

morales y normas sociales que se revelan en ellos. La transcripción, en grafía corriente pero respetando en lo posible las características de la lengua oral, hace de estas narraciones un documento muy útil para el estudio del español de la región; y aunque el libro no cuenta con un apartado especial de análisis lingüístico las numerosísimas notas esparcidas a todo lo largo del texto en que se explican los diversos rasgos del habla permiten hacerse una idea bastante adecuada de ésta.

Los relatos de la región de Atacama se inician con las noticias histórico-geográficas y sobre ubicación de los materiales, sobre los temas más comunes (búsqueda de riqueza, pacto con el diablo, tesoros, etc.); relatos de ciudades y pueblos (más o menos locales); relatos más universales. Luego viene la descripción lingüística (pág. 23-27) que analiza brevemente el consonantismo, el vocalismo; en el nivel léxico, el léxico marítimo, léxico minero; en el nivel gramatical, diversos fenómenos pronominales, de preposiciones, de verbos, de lexicogénesis (sufijos), el género y el número. Viene luego el texto de los relatos (págs. 39-104) y finalmente vienen unos Anexos fonéticos en que se dan cuadros de consonantes y vocales y muchas páginas de buenas transcripciones (110-40) que agregan mucho valor a esta obra.

Felicitaciones a los colegas chilenos y a la Universidad Austral de Chile.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.



L. COUPAL, E. BÉDARD, C. PEGUERO, I. SOLDEVILLA D., *Repertorio ictionímico de la República Dominicana. Fasc. I: Acanthuridae, Carangidae*, Université LAVAL, 1992.

Mediante colaboración interdisciplinaria de un equipo de lingüistas, biólogos, antropólogos, bajo la dirección de Lysanne Coupal se ha llevado a cabo este magnífico inventario ictionímico de la República Dominicana, realizando encuestas cuidadosas en diversos lugares (47 en total, distribuidos en toda la costa dominicana).

La obra de información biológica de cada especie precedida por un buen dibujo: familia, nombre científico, caracteres morfológicos, ambiente, hábitos, apreciación económico-alimenticia, distribución geográfica, nombres populares, lugares donde se documenta cada uno y su frecuencia relativa, motivaciones léxicas de cada nombre según los informantes de los que se citan textos breves sobre el por qué del nombre. Además de los mapas que señalan las localidades donde se usa cada ictiónimo, una serie de cuadros muestra también la variación y distribución de cada nombre en las localidades investigadas. Ocho láminas de excelentes fotografías en color de algunos de los peces, varios índices y una exhaustiva bibliografía contribuyen a que esta obra merezca considerarse enteramente modélica.

Sólo resta hacer votos por que algún día —ojalá muy pronto— todos nuestros países cuenten con obras similares a ésta, que por lo que enseña este primer fascículo será sin duda una verdadera y ejemplar enciclopedia ictionímica (e ictiológica) de la República Dominicana.

Felicitaciones a los autores y a las entidades patrocinadoras de la obra.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

TRES LIBROS DEL CARO Y CUERVO

Tres son los libros recibidos por correo remitidos por el Instituto Caro y Cuervo. Por estar en el tapete el autor Otto Morales Benítez como postulante a Designado por un grupo de distinguidos intelectuales, haré referencia primero a su obra, que lleva el título de *Momentos de la literatura colombiana*, de un paginado de 483, siete ilustraciones de personajes a los cuales estudia Morales Benítez, con la pequeña mácula de que la de uno de éstos, Zapata Olivella, lleva en el índice el nombre de su hermano Juan y no el propio de Manuel; estas gráficas son de la autoría artística de Sergio Sierra.

Interesante la opinión que Chaves Cuevas, director del Instituto, hace sobre la literatura de Carrasquilla, quien no dejó escuela en el país mientras que los retóricos grecoquindianos sí, como si la literatura de lenguaje descarnado se alejara del gusto colombiano, amante del tropo y de la metáfora y no de la escuetud en el decir escrito.

La obra está dividida en 19 segmentos, por así decirlo, por la unidad temática de los ensayos que los integran, y seis más tienen identidad propia puesto que son aproximaciones a los aspectos más variados sobre la obra de Arciniegas, Zalamea, Jorge Isaacs, Eduardo Caballero Calderón, el barranquillero Álvaro Cepeda Samudio, Uribe Ferrer, René, a quien nunca habíamos oído mencionar, y por último a Zapata Olivella, Manuel, de quien leímos por amable préstamo que alguna vez nos hizo ¡*Levántate, mulato!*, en la edición francesa hecha por Payot.

En ocasión pasada recibí en la misma colección ésta, *La granada entreabierta*, otro interesante conjunto de ensayos sobre Arciniegas visto por muchos otros escritores, si mal no recuerdo recopilados por mi estimado Juan Gustavo Cobo Borda, y el que engloba las polémicas en que intervino el gran Carrasca, libros que ya hoy día a la corta y relativa distancia son fuente obligada para estudiar y comprender el espíritu y la mentalidad de los colombianos.

Hace ya algunos años, que no puedo corroborar con exactitud en el momento de elaborar estas líneas, compré editado por Colcultura, en la época de oro de esta institución, ilustrado por Marta Granados, un volumen grueso repleto de sabiduría escoliada por Nicolás Gómez Dávila, de quien es la autoría de la segunda obra que comento del último paquete recibido del Caro y Cuervo. Aquella a la cual hago referencia se llama *Escolios a un texto implícito* y esta se titula *Sucesivos escolios a un texto implícito*, con lo que imaginamos, aun leyéndolos todos los anteriores es imposible memo-

rizarlos, que esta colección es de producción posterior y no una selección reducida, republicada esta vez por el Caro, de cuya imprenta no sabemos si ha salido antes otra obra de Gómez Dávila.

En la Serie Minor XXXIII salió publicado de Rafael Eugenio Hoyos Andrade, *Introducción a la lingüística funcional*, cuyo título como se echa de ver define el tema por lo preciso, aunque, o tal vez por lo mismo, es un libro especializado o para especialistas. Siete capítulos y una síntesis final lo componen. El índice general nos permite copiar los temas de una introducción histórica; descripción del lenguaje; lenguaje y lengua; noción de sintaxis y otros ítems de gran interés para estudiantes, profesores y estudiosos del tema.

JUAN DAGER NIETO

En *El Tiempo*, 10 de julio de 1992.



(HISPANOAMÉRICA NOS ENSEÑA EL ORGULLO DE LA LENGUA)

“En todos los países iberoamericanos existe el orgullo de la lengua, cosa que en España empieza a perderse o diluirse”, manifestó ayer en Logroño el académico Gregorio Salvador en la inauguración del Congreso Internacional de “La lengua y literatura hispánicas actuales”.

Gregorio Salvador, que dedicó su intervención a Nebrija, aseguró que “parece que, como esto de la lengua nos ha venido dado, tal vez, se tiene menos conciencia de su importancia. Ahora bien, en América siempre ha existido una conciencia de que la lengua era su lazo de unión y cohesión”. El catedrático destacó la atención prestada a la lengua por parte de los grandes lingüistas americanos del siglo pasado y “todo ello ha logrado que en Hispanoamérica cultiven, cuiden y mimen más la lengua de lo que se ha hecho en España”. Salvador indicó que “cada vez es mayor la aportación” de las distintas academias hispanoamericanas al nuevo diccionario y señaló que “una de las principales preocupaciones de la Academia, que debe hacerse extensible a todos los hispanohablantes, es procurar que esta unidad existente en la lengua española dure mucho tiempo”.

El congreso internacional sobre el idioma reúne a un centenar de filólogos y escritores, entre ellos Francisco Ayala, Mario Benedetti, Bernard Pottier, Eugenio Coseriu y Andrés Amorós, que analizarán la literatura española en el mundo, el vocabulario técnico y los cambios del lenguaje.

IGNACIO F. ARGANDOÑA

En *ABC*, Madrid, 30 de junio de 1992, pág. 62.